

Jeremías

¹ Las palabras de Jeremías, hijo de Hilcías, de los sacerdotes que *habitaban* en Anatot, en la tierra de Benjamín.

² La palabra de Jehová que vino a él en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado.

³ Vino también en los días de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto.

⁴ Entonces vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:

⁵ Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que salieses de la matriz te santifiqué, y te di por profeta a las naciones.

⁶ Y yo dije: ¡Ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño.

⁷ Y me dijo Jehová: No digas, soy niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande.

⁸ No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte, dice Jehová.

⁹ Y Jehová extendió su mano, y tocó sobre mi boca; y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.

¹⁰ Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar.

11 Y la palabra de Jehová vino a mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Yo veo una vara de almendro.

12 Y me dijo Jehová: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.

13 Y vino a mí la palabra de Jehová por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Yo veo una olla que hierve; y su faz está hacia el norte.

14 Y me dijo Jehová: Del norte se desatará el mal sobre todos los moradores de la tierra.

15 Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice Jehová; y vendrán, y cada uno pondrá su trono a la entrada de las puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y en todas las ciudades de Judá.

16 Y a causa de toda su maldad, pronunciaré mis juicios contra ellos, quienes me dejaron, y quemaron incienso a dioses extraños, y adoraron la obra de sus propias manos.

17 Tú pues, ciñe tus lomos, y levántate, y háblales todo lo que yo te mande. No temas delante de su rostro, no sea que yo te confunda delante de ellos.

18 Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, y como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda la tierra, contra los reyes de Judá, contra sus príncipes, contra sus sacerdotes, y contra el pueblo de la tierra.

19 Y pelearán contra ti, mas no te vencerán; porque yo *estoy* contigo, dice Jehová, para librarte.

2

¹ Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:

² Anda, y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la lealtad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada.

³ Santidad *era* Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoran injuriarán; mal vendrá sobre ellos, dice Jehová.

⁴ Oíd la palabra de Jehová, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel.

⁵ Así dice Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad, y se volvieron vanos?

⁶ Y no dijeron: ¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y barrancosa, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre?

⁷ Y os metí en tierra de abundancia, para que comieseis su fruto y su bien; mas entrasteis, y contaminasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad.

⁸ Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? Y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron por Baal, y anduvieron tras *lo que* no aprovecha.

⁹ Por tanto entraré aún en juicio con vosotros, dice Jehová, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé.

¹⁰ Pasad pues, a las islas de Quitim y mirad; y enviad a Cedar, y considerad con diligencia, y ved si ha habido cosa semejante.

¹¹ ¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no *son* dioses? Pero mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que no aprovecha.

¹² Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dice Jehová.

¹³ Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, para cavar para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua.

¹⁴ ¿Es Israel siervo? ¿Es esclavo? ¿Por qué ha sido despojado?

¹⁵ Los cachorros de los leones rugieron sobre él, alzaron su voz; y asolaron su tierra; quemadas están sus ciudades, sin morador.

¹⁶ Aun los hijos de Nof y de Tafnes te quebrantaron la coronilla.

¹⁷ ¿No te acarreaste esto tú mismo, al haber dejado a Jehová tu Dios, cuando Él te guiaba por el camino?

¹⁸ Ahora pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto, para que bebas agua del Nilo? ¿Y qué tienes tú en el camino de Asiria, para que bebas agua del río?

¹⁹ Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

²⁰ Porque desde tiempos antiguos he quebrado tu yugo, y he roto tus ataduras; y dijiste: No trans-

grediré. Con todo eso, sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso te prostituías.

²¹ Y yo te planté como una vid escogida, toda una simiente verdadera: ¿cómo, pues, te me has convertido en la planta degenerada de una vid extraña?

²² Aunque te laves con lejía y amontones jabón sobre ti, tu pecado está sellado delante de mí, dice el Señor Jehová.

²³ ¿Cómo puedes decir: No soy inmunda, nunca anduve tras los Baales? Mira tu proceder en el valle, reconoce lo que has hecho, dromedaria ligera que entrevera sus caminos,

²⁴ asna montés acostumbrada al desierto, que en el ardor de su deseo olfatea el viento; en su celo, ¿quién la detendrá? Todos los que la buscaren no se cansarán; la hallarán en su mes.

²⁵ Guarda tus pies de andar descalzos, y tu garganta de la sed. Mas dijiste: No hay esperanza, no; porque amo a los extraños y tras ellos he de ir.

²⁶ Como se avergüenza el ladrón cuando es sorprendido, así se avergonzará la casa de Israel; ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas,

²⁷ que dicen al leño: Mi padre eres tú; y a la piedra: Tú me has engendrado; pues me volvieron la espalda, y no el rostro; pero en el tiempo de su tribulación dicen: Levántate y líbranos.

²⁸ ¿Y dónde *están* tus dioses que hiciste para ti? Que se levanten, a ver si te pueden salvar en el tiempo de tu aflicción; porque *según* el número

de tus ciudades, oh Judá, son tus dioses.

²⁹ ¿Por qué contendéis conmigo? Todos vosotros habéis prevaricado contra mí, dice Jehová.

³⁰ En vano he azotado a vuestros hijos; no han recibido corrección. Vuestra espada devoró a vuestros profetas como león destructor.

³¹ ¡Oh generación, atended a la palabra de Jehová! ¿He sido yo un desierto a Israel, o una tierra de oscuridad? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Señores somos; no vendremos más a ti?

³² ¿Se olvidará la virgen de sus adornos, o la desposada de sus atavíos? Pero mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días.

³³ ¿Por qué realzas tu camino para hallar amor? Pues aun a las malvadas enseñaste tus caminos.

³⁴ También en tus faldas se halla la sangre de las almas de los pobres inocentes; no la hallé en indagación secreta, sino en todas estas cosas.

³⁵ Y dices: Porque soy inocente, de cierto su ira se desviará de mí. He aquí yo entraré en juicio contigo, porque dices: No he pecado.

³⁶ ¿Para qué discurre tanto, cambiando tus caminos? También serás avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria.

³⁷ También saldrás de él con tus manos sobre tu cabeza; porque Jehová desechó a aquellos en quienes confías, y no prosperarás por ellos.

3

¹ Dicen: Si un hombre deja a su esposa, y ella se va de él, y se junta a otro hombre, ¿volverá él a ella? ¿No será tal tierra del todo amancillada?

Pero tú te has prostituido con muchos amantes; mas vuélvete a mí, dice Jehová

² Alza tus ojos a los lugares altos, y ve en qué lugar no se han acostado contigo; para ellos te sentabas en los caminos, como el árabe en el desierto; y has contaminado la tierra con tu prostitución y tu maldad.

³ Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia tardía; y has tenido frente de ramera, y no quisiste tener vergüenza.

⁴ A lo menos desde ahora, ¿no clamarás a mí: Padre mío, guiador de mi juventud?

⁵ ¿Guardará *su enojo* para siempre? ¿Eternamente lo guardará? He aquí que has hablado y hecho cuantas maldades pudiste.

⁶ Y me dijo Jehová en días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la infiel Israel? Ella se va sobre toda montaña alta y debajo de todo árbol frondoso, y allí se ha prostituido.

⁷ Y *le dije* después que hizo todo esto: Vuélvete a mí; pero no se volvió. Y lo vio su hermana, la rebelde Judá.

⁸ Y yo vi cuando por causa de todo esto, cometió adulterio la infiel Israel, yo la había despedido dándole carta de divorcio; y aún así no tuvo temor su hermana, la rebelde Judá, sino que también ella fue y se prostituyó.

⁹ Y sucedió que por la liviandad con que se prostituyó, la tierra fue contaminada y adulteró con la piedra y con el leño.

¹⁰ Y con todo esto, su hermana la rebelde Judá, no se volvió a mí de todo su corazón, sino fingidamente, dice Jehová.

11 Y me dijo Jehová: Se ha justificado más la infiel Israel en comparación con la desleal Judá.

12 Ve, y proclama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová, y no haré caer mi ira sobre vosotros; porque misericordioso soy yo, dice Jehová, y no guardaré para siempre *el enojo*.

13 Sólo reconoce tu maldad, porque contra Jehová tu Dios has prevaricado, y tus caminos has derramado a los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz, dice Jehová.

14 Convertíos, oh hijos infieles, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo: y os tomaré uno de una ciudad, y dos de una familia, y os introduciré en Sión;

15 Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con conocimiento e inteligencia.

16 Y acontecerá, que cuando os multiplicareis y creciereis en la tierra, en aquellos días, dice Jehová, no se dirá más: El arca del pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la visitarán, ni la volverán a hacer.

17 En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová, y todas las naciones se unirán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; y no andarán más tras la dureza de su malvado corazón.

18 En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán juntas de la tierra del norte a la tierra que di por heredad a vuestros padres.

19 Mas yo dije: ¿Cómo he de ponerte entre los hijos, y darte la tierra deseable, la rica heredad

de los ejércitos de las naciones? Y dije: Padre mío me llamarás, y no te apartarás de en pos de mí.

²⁰ Mas *como* la esposa infiel quiebra la fe de su compañero, así fuisteis infiel contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová.

²¹ Voz sobre las alturas fue oída, llanto de los ruegos de los hijos de Israel; porque han pervertido su camino, se han olvidado de Jehová su Dios.

²² Convertíos, hijos infieles, y yo sanaré vuestra infidelidad. He aquí nosotros venimos a ti, porque tú eres Jehová nuestro Dios.

²³ Ciertamente en vano *es esperar que la salvación* venga de los collados, o de la multitud de las montañas: Ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salvación de Israel.

²⁴ Vergüenza consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra juventud; sus ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas.

²⁵ Yacemos en nuestra vergüenza, y nuestra confusión nos cubre: porque pecamos contra Jehová nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y hasta este día; y no hemos obedecido la voz de Jehová nuestro Dios.

4

¹ Si te has de convertir, oh Israel, dice Jehová, conviértete a mí; y si quitares tus abominaciones de delante de mí, no andarás de acá para allá.

² Y jurarás, diciendo: Vive Jehová, en verdad, en juicio y en justicia; y las naciones se bendecirán

en Él, y en Él se gloriarán.

³ Porque así dice Jehová a todo varón de Judá y de Jerusalén: Haced barbecho para vosotros, y no sembréis entre espinos.

⁴ Circuncidaos para Jehová, y quitad los precucios de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras.

⁵ Anunciad en Judá, y haced oír en Jerusalén, y decid: Tocad trompeta en la tierra. Pregonad, juntaos, y decid: Reuníos, y entremos en las ciudades fortificadas.

⁶ Alzad bandera hacia Sión, retiraos, no os detengáis; porque yo traeré mal del norte, y gran destrucción.

⁷ El león sube de su guarida, y el destructor de los gentiles viene en camino; ha salido de su lugar para tornar tu tierra en desolación; tus ciudades quedarán en ruinas, y sin morador.

⁸ Por eso vestíos de cilicio, endechad y aullad; porque la ira de Jehová no se ha apartado de nosotros.

⁹ Y será en aquel día, dice Jehová, que perecerá el corazón del rey, y el corazón de los príncipes, y los sacerdotes estarán atónitos, y se maravillarán los profetas.

¹⁰ Y dije: ¡Ay, Señor Jehová! verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: Paz tendréis; pues la espada ha venido hasta el alma.

¹¹ En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: Viento seco de las alturas del desierto

vino a la hija de mi pueblo, no para aventar, ni para limpiar.

¹² Un viento más vehemente de esos *lugares* vendrá a mí; y ahora yo pronunciaré juicios contra ellos.

¹³ He aquí que subirá como nubes, y sus carros como un torbellino; sus caballos son más ligeros que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque hemos sido saqueados!

¹⁴ Lava tu corazón de maldad, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo permanecerán en medio de ti los pensamientos vanos?

¹⁵ Porque una voz proclama desde Dan, y anuncia aflicción desde el monte de Efraín.

¹⁶ Decid a las naciones; he aquí, haced oír sobre Jerusalén: Guardas vienen de tierra lejana, y darán su voz contra las ciudades de Judá.

¹⁷ Como guardas de campo, estuvieron contra ella en derredor, porque ha sido rebelde contra mí, dice Jehová.

¹⁸ Tu camino y tus obras te hicieron esto, esta es tu maldad; porque es amarga, porque ha penetrado hasta tu corazón.

¹⁹ ¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las fibras de mi corazón; mi corazón se agita dentro de mí; no callaré; porque el sonido de la trompeta has oído, oh alma mía, el pregón de guerra.

²⁰ Destrucción tras destrucción es anunciada; porque toda la tierra es devastada; de repente son destruidas mis tiendas, en un momento mis cortinas.

²¹ ¿Hasta cuándo he de ver bandera, y he de oír

sonido de trompeta?

²² Porque mi pueblo es necio; no me han conocido, *son* hijos ignorantes y sin entendimiento; *son* sabios para hacer el mal, pero hacer el bien no lo saben.

²³ Miré la tierra, y he aquí que *estaba* sin forma y vacía; y los cielos, y no *había* en ellos luz.

²⁴ Miré las montañas, y he aquí que temblaban, y todas las colinas se movían levemente.

²⁵ Miré, y no *había* hombre alguno, y todas las aves del cielo habían huido.

²⁶ Miré, y he aquí la tierra fértil *era* un desierto, y todas sus ciudades estaban assoladas a la presencia de Jehová, delante del furor de su ira.

²⁷ Porque así dice Jehová: Toda la tierra será assolada; mas no haré consumación.

²⁸ Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, *lo* determiné, y no me arrepentiré, ni me retraeré de ello.

²⁹ Por el estruendo de la gente de a caballo y de los arqueros huirá toda la ciudad; entrarán en las espesuras de los bosques, y subirán a las rocas; todas las ciudades serán abandonadas, y no quedará en ellas morador alguno.

³⁰ Y tú, assolada, ¿qué harás? Aunque te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas; te menospreciaron *tus* amantes, buscarán tu vida.

³¹ Porque oí una voz como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza; voz de la hija de Sión que lamenta y extiende sus manos, *diciendo*: ¡Ay ahora de mí! que mi alma desmaya

a causa de los asesinos.

5

¹ Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, y sabed, y buscad en sus plazas si podéis hallar algún hombre, si hay *alguno* que haga juicio, que busque verdad; y yo la perdonaré.

² Y aunque dicen: Vive Jehová; ciertamente juran falsamente.

³ Oh Jehová, ¿no miran tus ojos a la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, *pero* no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, no quisieron arrepentirse.

⁴ Pero yo dije: Ciertamente ellos *son* pobres, Son necios, pues no conocen el camino de Jehová, *ni* el juicio de su Dios.

⁵ Me iré a los grandes, y les hablaré; porque ellos conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. Pero ellos también quebraron el yugo y rompieron las coyundas.

⁶ Por tanto, el león de la selva los herirá, los destruirá el lobo del desierto, el leopardo acechará sobre sus ciudades; cualquiera que de ellas saliere, será despedazado; porque sus transgresiones son muchas, se han aumentado sus deslealtades.

⁷ ¿Cómo he de perdonarte por esto? Tus hijos me dejaron, y juraron por *los que no son* dioses. Los sacié, y adulteraron, y en casa de rameras se juntaron en compañías.

⁸ Como caballos bien alimentados de mañana, cada cual relinchaba tras la esposa de su

prójimo.

⁹ ¿No he de castigar por esto? dice Jehová. De una nación como ésta ¿no se ha de vengar mi alma?

¹⁰ Escalad sus muros, y destruid; mas no hagáis consumación: quitad las almenas de sus muros, porque no *son* de Jehová.

¹¹ Porque la casa de Israel y la casa de Judá, obstinadamente fueron infieles contra mí, dice Jehová.

¹² Negaron a Jehová, y dijeron: Él no es, y no vendrá mal sobre nosotros, ni veremos espada ni hambre;

¹³ y los profetas serán como el viento, y no *hay* en ellos palabra; así se hará a ellos.

¹⁴ Por tanto, así dice Jehová Dios de los ejércitos: Porque hablasteis esta palabra, he aquí yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumiré.

¹⁵ He aquí, yo traigo sobre vosotros una nación de lejos, oh casa de Israel, dice Jehová; una nación poderosa, una nación antigua, una nación cuya lengua no conoces, ni entiendes lo que hablan.

¹⁶ Su aljaba es como sepulcro abierto, todos ellos *son* hombres poderosos.

¹⁷ Y comerán tu mies y tu pan, *que habían de* comer tus hijos y tus hijas; comerán tus ovejas y tus vacas, comerán tus viñas y tus higueras; y a espada destruirán tus ciudades fuertes en que tú confías.

¹⁸ Mas en aquellos días, dice Jehová, no os destruiré del todo.

19 Y será que cuando dijereis: ¿Por qué Jehová, el Dios nuestro, hace con nosotros todas estas cosas? Entonces les dirás: De la manera que me dejasteis y servisteis a dioses ajenos en vuestra tierra, así serviréis a extraños en tierra ajena.

20 Anunciad esto en la casa de Jacob, y publicadlo en Judá, diciendo:

21 Oíd ahora esto, pueblo necio y sin entendimiento, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye.

22 ¿No me temeréis? dice Jehová; ¿no temblaréis ante mi presencia, que he puesto la arena por límite del mar por decreto eterno, que no traspasará? Y aunque sus olas se agiten, no prevalecerán; aunque bramen, no lo pasarán.

23 Pero este pueblo tiene un corazón falso y rebelde; se volvieron y se fueron.

24 Y no dijeron en su corazón: Temamos ahora a Jehová nuestro Dios, que da lluvia temprana y tardía en su tiempo; Él nos guarda los tiempos establecidos de la siega.

25 Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas; y vuestros pecados detuvieron de vosotros el bien.

26 Porque fueron hallados en mi pueblo *hombres* impíos; acechan como quien pone lazos; ponen trampa para cazar hombres.

27 Como una jaula llena de pájaros, así *están* sus casas llenas de engaño: así se hicieron grandes y ricos.

28 Engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron los hechos del malo; no juzgaron la causa, la causa del huérfano; con todo, se

hicieron prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron.

²⁹ ¿No he de castigar por esto? dice Jehová; ¿y de tal nación no se vengará mi alma?

³⁰ Cosa asombrosa y horrenda es hecha en la tierra;

³¹ los profetas profetizan mentira, y los sacerdotes gobiernan por su propia mano; y mi pueblo así lo quiere. ¿Qué, pues, haréis al final de esto?

6

¹ Hijos de Benjamín, reuníos para huir de en medio de Jerusalén, y tocad trompeta en Tecoa, y poned señal de fuego en Bet-haquerem; porque del norte se ve venir el mal, y gran destrucción.

² A *mujer* hermosa y delicada he comparado a la hija de Sión.

³ A ella vendrán pastores y sus rebaños; junto a ella en derredor levantarán *sus* tiendas; cada uno apacentará en su lugar.

⁴ Preparad la guerra contra ella; levantaos y asaltémosla al mediodía. ¡Ay de nosotros! que va cayendo ya el día, que las sombras de la tarde se han extendido.

⁵ Levantaos, y subamos de noche, y destruyamos sus palacios.

⁶ Porque así dice Jehová de los ejércitos: Cortad árboles, y levantad baluarte junto a Jerusalén; esta es la ciudad que toda ella ha de ser castigada; toda ella *está* llena de violencia.

⁷ Como una fuente que vierte sus aguas, así ella vierte su maldad: violencia y despojo se oyen en

ella; continuamente en mi presencia hay dolor y heridas.

⁸ Corrígete, oh Jerusalén, para que mi alma no se aparte de ti; no sea que te convierta en desolación, en tierra deshabitada.

⁹ Así dice Jehová de los ejércitos: Del todo rebuscarán como a vid al remanente de Israel; vuelve tu mano como vendimiador a los cestos.

¹⁰ ¿A quiénes hablaré y amonestaré, para que oigan? He aquí que sus oídos *son* incircuncisos, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa, no la aman.

¹¹ Por tanto, estoy lleno de la ira de Jehová, cansado estoy de contenerme; la derramaré sobre los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes juntamente; porque tanto el marido como la esposa serán apresados, el viejo con el lleno de días.

¹² Y sus casas serán entregadas a otros, *sus* heredades y también sus esposas; porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Jehová.

¹³ Porque desde el menor de ellos hasta el mayor de ellos, todos son dados a la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores.

¹⁴ Y curan el quebrantamiento *de la hija* de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no *hay* paz.

¹⁵ ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni siquiera se han ruborizado; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue, caerán,

dice Jehová.

¹⁶ Así dice Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas cuál es el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas. Pero ellos dijeron: No andaremos.

¹⁷ Puse también centinelas sobre vosotros, *que dijese*: Escuchad el sonido de la trompeta. Pero ellos dijeron: No escucharemos.

¹⁸ Por tanto oíd, naciones, y entended, oh congregación, lo que *hay* entre ellos.

¹⁹ Oye, tierra. He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no han atendido a mis palabras, y han desechado mi ley.

²⁰ ¿Para qué viene a mí este incienso de Seba, y la caña dulce de tierra lejana? Vuestros holocaustos no *son* aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan.

²¹ Por tanto, así dice Jehová: He aquí, yo pondré piedras de tropiezo delante de este pueblo, y caerán en ellas los padres y los hijos juntamente, el vecino y su amigo perecerán.

²² Así dice Jehová: He aquí que viene pueblo de la tierra del norte, y una nación grande se levantará de los confines de la tierra.

²³ Arco y lanza empuñarán; crueles *son*, y no tendrán misericordia; bramará la voz de ellos como el mar, y montarán a caballo como hombres dispuestos para la guerra, contra ti, oh hija de Sión.

²⁴ Su fama hemos oído, y nuestras manos se descoyuntan; angustia se apodera de nosotros,

dolor como de mujer que está de parto.

²⁵ No salgas al campo, ni andes por el camino; porque espada de enemigo y temor *hay* por todas partes.

²⁶ Hija de mi pueblo, cíñete de cilicio, y revuélcate en ceniza; haz luto *como por* hijo único, lamento de amargura; porque de repente vendrá sobre nosotros el destructor.

²⁷ Te he puesto por torre y fortaleza entre mi pueblo; para que conozcas y pruebes su camino.

²⁸ Todos ellos *son* rebeldes obstinados, andan con calumniadores; *son* bronce y hierro; todos ellos *son* corruptores.

²⁹ Se quemó el fuelle, por el fuego se ha consumido el plomo; por demás fundió el fundidor, pues los malvados no han sido desarraigados.

³⁰ Plata desechada los llamarán, porque Jehová los desechó.

7

¹ La palabra que vino a Jeremías, de parte de Jehová, diciendo:

² Párate a la puerta de la casa de Jehová, y predica allí esta palabra, y di: Oíd la palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová.

³ Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.

⁴ No confiéis en palabras de mentira, diciendo: El templo de Jehová, el templo de Jehová, el templo de Jehová *es* este.

⁵ Porque si enmendáis por completo vuestros caminos y vuestras obras; si cabalmente hacéis juicio entre un hombre y su prójimo;

⁶ si no oprimís al extranjero, al huérfano, y a la viuda, y no derramáis sangre inocente en este lugar, ni andáis en pos de dioses ajenos para vuestro mal;

⁷ entonces os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.

⁸ He aquí que vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan.

⁹ ¿Seguiréis hurtando, matando, adulterando, jurando falsamente, y quemando incienso a Baal, y andando tras dioses ajenos que no conocisteis?

¹⁰ ¿Y vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa que es llamada por mi nombre, y diréis: Somos libres para hacer todas estas abominaciones?

¹¹ ¿Se ha convertido esta casa sobre la cual mi nombre es invocado, en cueva de ladrones delante de vuestros ojos? He aquí, yo mismo lo he visto, dice Jehová.

¹² Ahora pues, id a mi lugar en Silo, donde hice morar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.

¹³ Y ahora, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y bien que os hablé, madrugando para hablar; pero no oísteis, y os llamé, pero no respondisteis;

¹⁴ haré también a *esta* casa que es llamada por mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo;

15 y os echaré de mi presencia como eché a todos vuestros hermanos, a toda la descendencia de Efraín.

16 Tú pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré.

17 ¿No ves lo que estos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?

18 Los hijos recogen la leña, y los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para derramar libaciones a otros dioses y provocarme a ira.

19 ¿Me provocarán ellos a ira? dice Jehová, ¿No obran más bien ellos mismos para confusión de sus rostros?

20 Por tanto, así dice el Señor Jehová: He aquí que mi furor y mi ira será derramada sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo, y sobre los frutos de la tierra; y se encenderá, y no se apagará.

21 Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed carne.

22 Porque yo no hablé a vuestros padres ni les di mandamiento el día que los saqué de la tierra de Egipto, acerca de holocaustos o sacrificios:

23 Mas esto les mandé, diciendo: Obedeced mi voz, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo; y andad en todo camino que os he mandado, para que os vaya bien.

24 Pero ellos no escucharon ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus consejos, en la dureza de su malvado corazón, y fueron hacia atrás y no

hacia adelante,

²⁵ desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Y os envié a todos los profetas mis siervos, madrugando cada día y enviándolos:

²⁶ Pero no me escucharon ni inclinaron su oído; antes endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres.

²⁷ Tú, pues, les hablarás todas estas palabras, pero no te oirán; y los llamarás, pero no te responderán.

²⁸ Les dirás, por tanto: Esta es la nación que no obedeció la voz de Jehová su Dios, ni admitió corrección; pereció la verdad, y fue cortada de su boca.

²⁹ Corta tu cabello, *oh Jerusalén*, y arrójalo, y levanta llanto sobre las alturas; porque Jehová ha desechado y abandonado a la generación *objeto* de su ira.

³⁰ Porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dice Jehová; pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual mi nombre es invocado, amancillándola.

³¹ Y han edificado los lugares altos de Tofet, que *está* en el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no *les* mandé, ni subió en mi corazón.

³² Por tanto, he aquí vendrán días, dice Jehová, que no se dirá más, Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino valle de la Matanza; y serán enterrados en Tofet, hasta no haber lugar.

³³ Y los cadáveres de este pueblo servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la

tierra; y no habrá quien las espante.

³⁴ Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de las calles de Jerusalén, la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada; porque la tierra será desolada.

8

¹ En aquel tiempo, dice Jehová, sacarán los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los moradores de Jerusalén, fuera de sus sepulcros;

² y los esparcirán al sol y a la luna y a todo el ejército del cielo, a quienes amaron y a quienes sirvieron, y en pos de quienes anduvieron, a quienes consultaron, y a quienes adoraron. No serán recogidos, ni enterrados; serán por muladar sobre la faz de la tierra.

³ Y se escogerá la muerte antes que la vida por todo el remanente que quedare de esta mala familia, los que quedaren en todos los lugares adonde los he arrojado, dice Jehová de los ejércitos.

⁴ Y les dirás: Así dice Jehová: Los que caen, ¿no se levantan? El que se desvía, ¿no regresa al camino?

⁵ ¿Por qué *entonces* este pueblo de Jerusalén retrocede con rebeldía perpetua? Se aferran al engaño, rehúsan volver.

⁶ Escuché y oí; *pero* no hablan derecho, no hay hombre que se arrepienta de su mal, y que diga: ¿Qué he hecho? Cada cual se volvió a su carrera, como caballo que arremete hacia la batalla.

⁷ Aun la cigüeña en el cielo conoce su tiempo, y la tórtola y la grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce el juicio de Jehová.

⁸ ¿Cómo decís: *Somos sabios*, y la ley de Jehová *está con nosotros*? Ciertamente, he aquí que en vano se cortó la pluma, por demás fueron los escribas.

⁹ Los sabios están avergonzados, están abatidos y atrapados; he aquí, han desechado la palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría hay en ellos?

¹⁰ Por tanto, daré sus esposas a otros, y sus campos a los que los posean; porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, son dados a la avaricia, desde el profeta hasta el sacerdote, todos practican el engaño.

¹¹ Y curaron el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no *hay paz*.

¹² ¿Se avergonzaron de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni siquiera se han ruborizado; por tanto, caerán entre los que caigan, cuando los castigue, caerán, dice Jehová.

¹³ De cierto los consumiré, dice Jehová. No *habrá* uvas en la vid, ni higos en la higuera, y la hoja caerá; y *lo que* les he dado pasará de ellos.

¹⁴ ¿Por qué nos quedamos sentados? Congregaos, y entremos en las ciudades fortificadas, y allí reposaremos; pues Jehová nuestro Dios nos ha hecho callar, y nos ha dado a beber aguas de hiel, porque hemos pecado contra Jehová.

¹⁵ Esperamos paz, y no *hubo* bien; tiempo de

sanidad, y he aquí turbación.

¹⁶ Desde Dan se oyó el bufido de sus caballos: del sonido de los relinchos de sus fuertes tembló toda la tierra; y vinieron y devoraron la tierra y su abundancia, la ciudad y los habitantes de ella.

¹⁷ Porque he aquí que yo envío sobre vosotros serpientes, áspides, contra las cuales no hay encantamiento; y os morderán, dice Jehová.

¹⁸ A causa de mi fuerte dolor mi corazón desfallece en mí.

¹⁹ He aquí la voz del clamor de la hija de mi pueblo, a causa de los que moran en tierra lejana: ¿No *está* Jehová en Sión? ¿No *está* en ella su Rey? ¿Por qué me provocaron a ira con sus imágenes de talla, y con vanidades extrañas?

²⁰ Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.

²¹ Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; entenebrecido estoy, espanto se ha apoderado de mí.

²² ¿No *hay* bálsamo en Galaad? ¿No *hay* allí médico? ¿Por qué, pues, no se ha restablecido la salud de la hija de mi pueblo?

9

¹ ¡Oh si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, para que lllore día y noche los muertos de la hija de mi pueblo!

² ¡Oh quién me diese en el desierto un mesón de caminantes, para que dejase mi pueblo, y de ellos me apartase! Porque todos ellos son adúlteros, una asamblea de hombres traicioneros.

³ Tensan su lengua *como* su arco, *para lanzar* mentira; pero no son valientes para la verdad en la tierra: porque de mal en mal proceden, y no me han conocido, dice Jehová.

⁴ Guárdese cada uno de su prójimo, y en ningún hermano tenga confianza; porque todo hermano engaña con falacia, y todo prójimo anda con calumniadores.

⁵ Y cada uno engaña a su prójimo, y no habla verdad; enseñaron su lengua a hablar mentira, y se afanan por cometer iniquidad.

⁶ Tu morada *está* en medio del engaño; de muy engañadores no quisieron conocerme, dice Jehová.

⁷ Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los refinaré, y los probaré; porque ¿qué he de hacer por la hija de mi pueblo?

⁸ Saeta afilada *es* la lengua de ellos; engaño habla; con su boca habla paz con su prójimo, pero en su corazón pone su asechanza.

⁹ ¿No habré de castigarles por estas cosas? dice Jehová. ¿No ha de vengarse mi alma de una nación como esta?

¹⁰ Por las montañas levantaré lloro y lamentación, y llanto por los pastos del desierto; porque desolados fueron hasta no quedar quien pase, ni oyeron bramido de ganado; desde las aves del cielo hasta las bestias de la tierra huyeron, y se fueron.

¹¹ Y convertiré a Jerusalén en un montón de ruinas, en guarida de dragones; y de las ciudades de Judá haré asolamiento, que no quede morador.

12 ¿Quién es el hombre sabio que entienda esto? ¿Y a quién habló la boca de Jehová, para que pueda declararlo? ¿Por qué causa la tierra ha perecido, ha sido assolada como un desierto, que no hay quien pase?

13 Y dijo Jehová: Porque dejaron mi ley, la cual di delante de ellos, y no obedecieron a mi voz, ni caminaron conforme a ella;

14 antes se fueron tras la imaginación de su corazón, y en pos de los Baales que les enseñaron sus padres:

15 Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que a este pueblo yo les daré a comer ajeno, y les daré a beber aguas de hiel.

16 Y los esparciré entre gentes que ni ellos ni sus padres conocieron; y enviaré espada en pos de ellos, hasta que yo los acabe.

17 Así dice Jehová de los ejércitos: Considerad, y llamad plañideras que vengan; y envid por las *mujeres* hábiles, que vengan;

18 que se den prisa y hagan lamento sobre nosotros, para que nuestros ojos derramen lágrimas, y nuestros párpados destilen aguas.

19 Porque voz de endecha fue oída de Sión: ¡Cómo hemos sido destruidos! en gran manera estamos confundidos. Porque dejamos la tierra, porque nos han echado de sí nuestras moradas.

20 Oíd, pues, oh mujeres, palabra de Jehová, y vuestro oído reciba la palabra de su boca; y enseñad endechas a vuestras hijas, y cada una a su amiga, lamentación.

21 Porque la muerte ha subido por nuestras

ventanas, ha entrado en nuestros palacios; para exterminar a los niños de las calles y a los jóvenes de las plazas.

²² Habla: Así dice Jehová: Aun los cadáveres de los hombres caerán como estiércol sobre el campo abierto, y como manojos tras el segador, y no habrá quién los recoja.

²³ Así dice Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en su riqueza.

²⁴ Pero el que se gloríe, gloríese en esto, en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque en estas cosas me complazco, dice Jehová.

²⁵ He aquí que vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todo circuncidado, y a todo incircunciso:

²⁶ A Egipto y a Judá, a Edom y a los hijos de Amón y de Moab, y a todos los arrinconados en el postrer rincón, que moran en el desierto; porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.

10

¹ Oíd la palabra que Jehová os habla, oh casa de Israel.

² Así dice Jehová: No aprendáis el camino de las gentes, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las gentes las teman.

³ Porque las costumbres de los pueblos *son* vanidad; pues cortan el leño del bosque con el hacha, es obra de manos de artífice.

4 Lo adornan con plata y oro; con clavos y martillo lo afirman para que no se mueva.

5 Erguidos *están* como una palmera, pero no hablan; necesitan ser llevados porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque no pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder.

6 No hay nadie como tú, oh Jehová; grande *eres* tú, y grande *es* tu nombre en poder.

7 ¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque a ti corresponde; porque entre todos los sabios de las naciones, y en todos sus reinos, no *hay* nadie como tú.

8 Pero ellos son del todo torpes y necios. Enseñanza de vanidades *es* el leño.

9 Plata extendida es traída de Tarsis, y oro de Ufaz; obra del artífice y de manos del fundidor; azul y púrpura es su vestidura; todos *son* obra de peritos.

10 Mas Jehová *es* el Dios verdadero; Él *es* el Dios viviente y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación.

11 Les diréis así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, perecerán de la tierra y de debajo de estos cielos.

12 El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia;

13 a su voz se da muchedumbre de aguas en los cielos, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos.

14 Todo hombre se embrutece en *su* entendimiento; todo fundidor se avergüenza de su ídolo; porque mentira es su obra de fundición, y no hay espíritu en ellos.

15 Vanidad *son*, obra irrisoria; en el tiempo de su visitación perecerán.

16 No *es* como ellos la porción de Jacob: porque Él *es* el Hacedor de todo, e Israel *es* la vara de su herencia: Jehová de los ejércitos es su nombre.

17 Recoge de las tierras tus pertenencias, tú que moras en la fortaleza.

18 Porque así dice Jehová: He aquí que esta vez arrojaré con honda a los moradores de la tierra, y los afligiré, para que lo hallen *así*.

19 ¡Ay de mí, por mi quebrantamiento! Mi herida es muy dolorosa. Pero yo dije: Ciertamente enfermedad mía es esta, y debo soportarla.

20 Mi tienda es destruida, y todas mis cuerdas están rotas; mis hijos se han ido de mí, y perecieron. No hay ya quien levante mi tienda, ni quien ponga mis cortinas.

21 Porque los pastores se entorpecieron, y no buscaron a Jehová; por tanto, no prosperarán, y todo su rebaño será dispersado.

22 He aquí que voz de rumor viene, y alboroto grande de la tierra del norte, para tornar en soledad a todas las ciudades de Judá, en guarida de dragones.

23 Conozco, oh Jehová, que el hombre no *es* señor de su camino, ni del hombre que camina el ordenar sus pasos.

24 Corrígeme, oh Jehová, pero con juicio; no con tu ira, no sea que me reduzcas a nada.

²⁵ Derrama tu enojo sobre las naciones que no te conocen, y sobre las familias que no invocan tu nombre; porque se comieron a Jacob, lo devoraron, lo han consumido, y han asolado su morada.

11

¹ La palabra que vino a Jeremías, de parte de Jehová, diciendo:

² Oíd las palabras de este pacto, y hablad a los hombres de Judá, y a los habitantes de Jerusalén.

³ Y les dirás tú: Así dice Jehová, el Dios de Israel: Maldito el hombre que no obedeciere las palabras de este pacto,

⁴ el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Obedeced mi voz, y haced conforme a todo lo que os mando, y vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios;

⁵ para que yo confirme el juramento que hice a vuestros padres, que les daría la tierra que fluye leche y miel, como en este día. Y respondí, y dije: Así sea, oh Jehová.

⁶ Y Jehová me dijo: Pregona todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: Oíd las palabras de este pacto, y ponedlas por obra.

⁷ Porque solemnemente protesté a vuestros padres el día que los hice subir de la tierra de Egipto hasta el día de hoy, desde muy temprano, protestando y diciendo: Obedeced mi voz.

⁸ Pero no obedecieron, ni inclinaron su oído, antes se fueron cada uno tras la imaginación de

su malvado corazón; por tanto, traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron.

⁹ Y me dijo Jehová: Conspiración se ha hallado entre los varones de Judá, y entre los moradores de Jerusalén.

¹⁰ Se han vuelto a las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras, antes se fueron tras dioses ajenos para servirles; la casa de Israel y la casa de Judá quebrantaron mi pacto, el cual yo había concertado con sus padres.

¹¹ Por tanto, así dice Jehová: He aquí yo traigo sobre ellos mal del que no podrán escapar; y clamarán a mí, y no los oiré.

¹² E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y clamarán a los dioses a quienes ellos quemán incienso, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal.

¹³ Porque *según* el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y según el número de tus calles, oh Jerusalén, pusisteis los altares de ignominia, altares para ofrecer incienso a Baal.

¹⁴ Tú pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no oiré el día que en su aflicción a mí clamen.

¹⁵ ¿Qué tiene que hacer mi amada en mi casa, habiendo hecho tantas abominaciones, y las carnes santas se han pasado de ti? Cuando haces maldad, entonces te regocijas.

¹⁶ Olivo verde, hermoso en fruto y en parecer, llamó Jehová tu nombre. A la voz de gran

estrépito hizo encender fuego sobre él, y quemaron sus ramas.

¹⁷ Pues Jehová de los ejércitos, que te plantó, ha pronunciado mal contra ti, a causa de la maldad de la casa de Israel y de la casa de Judá, que hicieron contra sí mismos, provocándome a ira al ofrecer incienso a Baal.

¹⁸ Y Jehová me *lo* hizo saber, y *lo* entendí: Entonces me hiciste ver sus obras.

¹⁹ Y yo *era* como un cordero o un buey que es llevado al matadero; y yo no sabía que maquinaban designios contra mí, *diciendo*: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, y no haya más memoria de su nombre.

²⁰ Mas, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas justicia, que escudriñas la mente y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque a ti he expuesto mi causa.

²¹ Por tanto, así dice Jehová acerca de los varones de Anatot, que buscan tu vida, diciendo: No profetices en nombre de Jehová, para que no mueras a nuestras manos.

²² Así, pues, dice Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los castigaré; los jóvenes morirán a espada; sus hijos y sus hijas morirán de hambre;

²³ y no quedará remanente de ellos; porque yo traeré mal sobre los varones de Anatot, el año de su visitación.

12

¹ Justo *eres* tú, oh Jehová, cuando yo contigo disputo; sin embargo, hablaré contigo de *tus* juicios. ¿Por qué es prosperado el camino de

los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente?

² Los plantaste, y echaron raíces; progresaron, y dieron fruto; cercano *estás* tú en sus bocas, mas lejos de sus riñones.

³ Pero tú, oh Jehová, me conoces; me has visto y has probado mi corazón para contigo; arráncalos como ovejas para el degolladero, y prepáralos para el día de la matanza.

⁴ ¿Hasta cuándo estará de luto la tierra, y marchita la hierba de todo el campo? Por la maldad de los que en ella moran, faltaron los ganados y las aves; porque dijeron: Él no verá nuestro fin.

⁵ Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo contenderás con los caballos? Y si en la tierra de paz te escondiste, ¿cómo harás en la hinchazón del Jordán?

⁶ Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre te han traicionado; sí, han convocado a una multitud en pos de ti; no les creas, aunque te hablen palabras agradables.

⁷ He abandonado mi casa, he dejado mi heredad, he entregado lo que amaba mi alma en manos de sus enemigos.

⁸ Mi heredad es para mí como león en la selva; rugió contra mí; por tanto, la aborrecí.

⁹ Como ave de rapiña es mi heredad para mí; las aves en derredor *están* contra ella. Venid, reuníos, vosotras todas las bestias del campo, venid a devorarla.

¹⁰ Muchos pastores han destruido mi viña, hollaron mi heredad, han convertido mi preciosa

heredad en un desierto desolado.

¹¹ Fue puesta en asolamiento, y lloró sobre mí desolada; fue asolada toda la tierra, porque no hubo hombre que lo pusiese en su corazón.

¹² Sobre todos los lugares altos del desierto vinieron destructores; porque la espada de Jehová devorará desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; no habrá paz para ninguna carne.

¹³ Sembraron trigo, pero espinos segarán; se esforzaron, *pero* no tendrán provecho. Se avergonzarán de sus cosechas a causa de la ardiente ira de Jehová.

¹⁴ Así dice Jehová contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice poseer a mi pueblo Israel: He aquí que yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré de en medio de ellos la casa de Judá.

¹⁵ Y será que, después que los haya arrancado, volveré y tendré misericordia de ellos, y los haré volver cada uno a su heredad, y cada cual a su tierra.

¹⁶ Y será que, si cuidadosamente aprendieren los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre, diciendo: Vive Jehová, así como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal; ellos serán prosperados en medio de mi pueblo.

¹⁷ Mas si no obedecieren, arrancaré de raíz y destruiré a esta nación, dice Jehová.

13

¹ Así me dijo Jehová: Ve y cómprate un cinto de lino, y cíñelo sobre tus lomos, y no lo metas en agua.

² Compré, pues, el cinto conforme a la palabra de Jehová, y *lo* puse sobre mis lomos.

³ Y vino a mí por segunda vez la palabra de Jehová, diciendo:

⁴ Toma el cinto que compraste, que *está* sobre tus lomos, y levántate, y ve al Éufrates, y escóndelo allá en la hendidura de una roca.

⁵ Fui, pues, y lo escondí junto al Éufrates, como Jehová me mandó.

⁶ Y sucedió que después de muchos días me dijo Jehová: Levántate, y ve al Éufrates, y toma de allí el cinto que te mandé escondieses allá.

⁷ Entonces fui al Éufrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar donde lo había escondido; y he aquí que el cinto se había podrido; para nada servía.

⁸ Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:

⁹ Así dice Jehová: Así haré podrir la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalén.

¹⁰ Este pueblo malo, que no quieren oír mis palabras, que andan en las imaginaciones de su corazón, y se fueron en pos de dioses ajenos para servirles, y para adorarles, vendrá a ser como este cinto, que para nada sirve.

¹¹ Porque como el cinto se junta a los lomos del hombre, así hice juntar a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice Jehová, para que me fuesen por pueblo y por nombre, y por alabanza y por honra; pero no escucharon.

¹² Les dirás pues esta palabra: Así dice Jehová, el Dios de Israel: Todo odre será llenado de vino. Y ellos te dirán: ¿Acaso no sabemos que todo odre será llenado de vino?

¹³ Entonces les dirás: Así dice Jehová: He aquí que yo lleno de embriaguez a todos los moradores de esta tierra, aun a los reyes que se sientan sobre el trono de David, y a los sacerdotes y a los profetas, y a todos los moradores de Jerusalén;

¹⁴ y los quebraré el uno contra el otro, a los padres y a los hijos juntamente, dice Jehová: No tendré piedad, ni perdonaré, ni tendré misericordia, sino que los destruiré.

¹⁵ Escuchad y oíd; no os enaltezcáis; pues Jehová ha hablado.

¹⁶ Dad gloria a Jehová Dios vuestro, antes que haga venir tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen en montañas de oscuridad, y esperéis luz, y os la torne en sombra de muerte y tinieblas.

¹⁷ Mas si no oyereis esto, en secreto llorará mi alma a causa de *vuestra* soberbia; y llorando amargamente, se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Jehová es llevado cautivo.

¹⁸ Di al rey y a la reina: Humillaos, sentaos en tierra; porque la corona de vuestra gloria caerá de vuestras cabezas.

¹⁹ Las ciudades del Neguev serán cerradas, y no habrá quien las abra; toda Judá será llevada cautiva, será llevada cautiva en su totalidad.

²⁰ Alzad vuestros ojos, y ved a los que vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermoso rebaño?

²¹ ¿Qué dirás cuando Él te castigue? Porque tú los enseñaste a ser capitanes y cabeza sobre ti. ¿No te tomarán dolores como a mujer que está de parto?

²² Cuando digas en tu corazón: ¿Por qué me han sobrevenido estas cosas? Por la enormidad de tu maldad fueron descubiertas tus faldas, fueron desnudados tus calcañares.

²³ ¿Podrá el etíope mudar su piel, o el leopardo sus manchas? *Entonces* también vosotros podéis hacer el bien, estando habituados a hacer el mal.

²⁴ Por tanto, yo los esparciré, como el tamo que es llevado por el viento del desierto.

²⁵ Esta es tu suerte, la porción de tus medidas de parte mía, dice Jehová; porque te olvidaste de mí, y confiaste en la mentira.

²⁶ Yo pues descubriré también tus faldas delante de tu cara, y se manifestará tu vergüenza.

²⁷ He visto tus adulterios y tus relinchos, la lascivia de tu prostitución y tus abominaciones en los collados, en los campos. ¡Ay de ti, Jerusalén! ¿No serás al fin limpia? ¿Hasta cuándo *será*?

14

¹ La palabra de Jehová que vino a Jeremías acerca de la sequía.

² Se enlutó Judá, y sus puertas languidecen; se oscurecieron hasta los suelos, y subió el clamor de Jerusalén.

³ Y sus nobles enviaron a sus criados por agua; vinieron a las lagunas y no hallaron agua; se volvieron con sus vasos vacíos; se avergonzaron, se confundieron, y cubrieron sus cabezas.

⁴ Porque se resquebrajó la tierra por falta de lluvia en el país; los labradores, de vergüenza, cubrieron sus cabezas.

5 Y aun las ciervas en los campos parían, y abandonaban la cría, porque no había hierba.

6 Y los asnos monteses se ponían en los altos, aspiraban el viento como los dragones; sus ojos desfallecían, porque no *había* hierba.

7 Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh Jehová, obra por amor a tu nombre; porque muchas son nuestras rebeliones, contra ti hemos pecado.

8 Oh esperanza de Israel, Salvador suyo en el tiempo de aflicción, ¿por qué has de ser como forastero en la tierra, y como caminante *que* se aparta para pasar la noche?

9 ¿Por qué has de ser como un hombre atónito, como un valiente que no puede salvar? Pero tú *estás* entre nosotros, oh Jehová, y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos dejes.

10 Así dice Jehová a este pueblo: ¡Cómo les ha gustado divagar! No han refrenado sus pies; por tanto, Jehová no los acepta; se acordará ahora de su iniquidad, y castigará sus pecados.

11 Y me dijo Jehová: No ores por este pueblo para bien.

12 Cuando ayunen, yo no oiré su clamor, y cuando ofrezcan holocausto y oblación, no los aceptaré; sino que los consumiré con espada, y con hambre y con pestilencia.

13 Entonces yo dije: ¡Ah, Señor Jehová! he aquí, los profetas les dicen: No veréis espada, ni tendréis hambre; sino que os daré paz verdadera en este lugar.

14 Me dijo entonces Jehová: Los profetas profetizan mentiras en mi nombre: Yo no los envíe,

ni les mandé, ni les hablé; os profetizan visión mentirosa, adivinación y vanidad, y el engaño de su corazón.

¹⁵ Por tanto, así dice Jehová sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen: No habrá ni espada ni hambre en esta tierra: Con espada y con hambre serán consumidos esos profetas.

¹⁶ Y el pueblo a quien profetizan, echado será en las calles de Jerusalén por el hambre y por la espada; y no habrá quien los entierre, ni a ellos, ni a sus esposas, ni a sus hijos, ni a sus hijas; y sobre ellos derramaré su maldad.

¹⁷ Por tanto, les dirás esta palabra: Derramen mis ojos lágrimas noche y día, y no cesen; porque de gran quebranto es quebrantada la virgen hija de mi pueblo, de muy grave herida.

¹⁸ Si salgo al campo, he aquí muertos a espada; y si entro en la ciudad, he aquí enfermos de hambre; porque tanto el profeta como el sacerdote andan vagando en una tierra que no conocen.

¹⁹ ¿Has desechado enteramente a Judá? ¿Ha aborrecido tu alma a Sión? ¿Por qué nos has herido sin que haya curación para nosotros? Esperamos paz, y no *hubo* bien; tiempo de sanidad, y he aquí turbación.

²⁰ Reconocemos, oh Jehová, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres: porque contra ti hemos pecado.

²¹ Por amor a tu nombre no *nos* deseches, ni deshonres el trono de tu gloria: acuérdate, no anules tu pacto con nosotros.

22 ¿Hay entre las vanidades de las naciones quien haga llover? ¿O podrán los cielos dar lluvia? ¿No eres tú, oh Jehová, nuestro Dios? Por tanto, en ti esperaremos; porque tú has hecho todas estas cosas.

15

1 Entonces me dijo Jehová: Si Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, mi voluntad no *será* con este pueblo: échalos de delante de mí, y salgan.

2 Y será que si te preguntan: ¿A dónde saldremos? Entonces les dirás: Así dice Jehová: El que a muerte, a muerte; y el que a espada, a espada; y el que a hambre, a hambre; y el que a cautividad, a cautividad.

3 Y enviaré sobre ellos cuatro géneros *de castigo*, dice Jehová: Espada para matar, y perros para despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra, para devorar y para destruir.

4 Y haré que sean removidos hacia todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés, hijo de Ezequías rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.

5 Porque ¿quién tendrá compasión de ti, oh Jerusalén? ¿O quién lamentará por ti? ¿O quién se apartara para preguntar por tu paz?

6 Tú me dejaste, dice Jehová, te volviste atrás; por tanto, yo extenderé sobre ti mi mano y te destruiré; estoy cansado de arrepentirme.

7 Y los aventaré con aventador hasta las puertas de la tierra; los dejaré sin hijos, destruiré a mi pueblo; *pues* no se vuelven de sus caminos.

⁸ Sus viudas se multiplicaron más que la arena de los mares; traje contra ellos destructor a mediodía sobre la madre y los hijos; le hice caer de repente sobre ellos, y terrores sobre la ciudad.

⁹ Languidece la que dio a luz a siete; ha entregado el espíritu; su sol se puso siendo aún de día; fue avergonzada y llena de confusión: y lo que de ella queda, lo entregaré a la espada delante de sus enemigos, dice Jehová.

¹⁰ ¡Ay de mí, madre mía, que me has engendrado hombre de contienda y hombre de discordia a toda la tierra! Nunca les di a logro, ni lo tomé de ellos; y todos me maldicen.

¹¹ Dijo Jehová: De cierto tu remanente estará bien; de cierto haré que el enemigo te implore en el tiempo de aflicción, y en el tiempo de angustia.

¹² ¿Podrá el hierro quebrar el hierro del norte, y el bronce?

¹³ Tus riquezas y tus tesoros entregaré al saqueo sin ningún precio, por todos tus pecados, y en todos tus términos;

¹⁴ Y te haré pasar con tus enemigos a una tierra que tú no conoces: porque fuego se ha encendido en mi ira, el *cual* arderá sobre vosotros.

¹⁵ Tú lo sabes, oh Jehová; acuérdate de mí, y visitame, y véngame de mis enemigos. No me tomes en la prolongación de tu enojo: sabes que por amor a ti sufro afrenta.

¹⁶ Se hallaron tus palabras, y yo las comí; y tus palabras fueron para mí el gozo y la alegría de mi corazón; porque soy llamado por tu nombre, oh Jehová Dios de los ejércitos.

¹⁷ No me senté en compañía de burladores, ni

me regocijé; me senté solo a causa de tu mano; porque me llenaste de indignación.

¹⁸ ¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida incurable rehúsa ser sanada? ¿Serás para mí como cosa ilusoria, como aguas que no son estables?

¹⁹ Por tanto, así dice Jehová: Si te convirtieres, yo te repondré, y delante de mí estarás; y si sacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos.

²⁰ Y te daré para este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, y no te vencerán: porque yo *estoy* contigo para salvarte y para librarte, dice Jehová.

²¹ Y te libraré de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los terribles.

16

¹ La palabra de Jehová vino a mí, diciendo:

² No tomarás esposa para ti, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar.

³ Porque así dice Jehová acerca de los hijos y de las hijas que nacieren en este lugar, y de sus madres que los dieron a luz, y de los padres que los engendraren en esta tierra.

⁴ De dolorosas enfermedades morirán; no serán plañidos ni sepultados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra; y serán consumidos por la espada y por hambre, y sus cadáveres servirán de comida para las aves del cielo y para las bestias de la tierra.

⁵ Porque así dice Jehová: No entres en casa de luto, ni vayas a lamentar, ni los consueles:

porque yo he quitado mi paz de este pueblo, dice Jehová, y la bondad y la misericordia.

⁶ Morirán grandes y pequeños en esta tierra; no serán sepultados, ni los plañirán, ni se sajarán ni se raparán por ellos;

⁷ ni partirán *pan* de luto por ellos, para consolarles de *sus* muertos; ni les darán a beber vaso de consolaciones por su padre o por su madre.

⁸ Asimismo no entres en casa de convite, para sentarte con ellos a comer o a beber.

⁹ Porque así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo haré cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros días, la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada.

¹⁰ Y acontecerá que cuando anunciares a este pueblo todas estas palabras, ellos te dirán: ¿Por qué Jehová pronunció este mal tan grande sobre nosotros? ¿O cuál es nuestra maldad, o cuál es nuestro pecado, que hemos cometido contra Jehová nuestro Dios?

¹¹ Entonces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, dice Jehová, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron y los adoraron, y me dejaron a mí, y no guardaron mi ley;

¹² Y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí.

¹³ Por tanto, yo os arrojaré de esta tierra a una tierra que ni vosotros ni vuestros padres habéis conocido, y allá serviréis a dioses ajenos de día y de noche; porque no os mostraré clemencia.

14 Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, que no se dirá más: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto;

15 sino: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde los había arrojado: y los volveré a su tierra, la cual di a sus padres.

16 He aquí que yo envío muchos pescadores, dice Jehová, y los pescarán; y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán por toda montaña, y por todo collado, y por las hendiduras de las rocas.

17 Porque mis ojos *están* sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de mis ojos.

18 Y primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado; porque han contaminado mi tierra, han llenado mi heredad con los cadáveres de sus cosas detestables y abominables.

19 Oh Jehová, fuerza mía y fortaleza mía; y refugio mío en el día de la aflicción, a ti vendrán los gentiles desde los confines de la tierra, y dirán: Ciertamente nuestros padres heredaron mentira y vanidad, y *cosas* en las que no *hay* provecho.

20 ¿Ha de hacer el hombre dioses para sí? Mas ellos no *son* dioses.

21 Por tanto, he aquí les enseñaré esta vez, les haré conocer mi mano y mi poder, y sabrán que mi nombre es Jehová.

17

¹ El pecado de Judá *está* escrito con cincel de

hierro, y con punta de diamante; *está* grabado en la tabla de su corazón, y en los cuernos de vuestros altares;

² cuando sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus imágenes de Asera, junto a los árboles verdes y en los collados altos.

³ Oh mi montaña en el campo; tu hacienda y todos tus tesoros daré al pillaje, por el pecado de tus lugares altos, en todos tus términos.

⁴ Y habrá en ti cesación de tu heredad, la cual yo te di, y te haré servir a tus enemigos en tierra que tú no conoces; porque habéis encendido un fuego en mi ira que arderá para siempre.

⁵ Así dice Jehová: Maldito el hombre que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová.

⁶ Pues será como la retama en el desierto, y no verá cuando viniere el bien; sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra salada y deshabitada.

⁷ Bendito es el hombre que confía en Jehová, y cuya esperanza es Jehová.

⁸ Porque él será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto al río extiende sus raíces, y no verá cuando viene el calor; sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.

⁹ Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?

¹⁰ Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.

¹¹ Como la perdiz que cubre *los huevos*, pero no

los incuba, es el que acumula riquezas, y no con justicia; en la mitad de sus días las dejará, y en su postrimería será insensato.

¹² Trono excelso y glorioso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario.

¹³ ¡Oh Jehová, esperanza de Israel! todos los que te dejan serán avergonzados; y los que de mí se apartan serán escritos en el polvo; porque dejaron la fuente de aguas vivas, a Jehová.

¹⁴ Sáname, oh Jehová, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque tú *eres* mi alabanza.

¹⁵ He aquí, ellos me dicen: ¿Dónde *está* la palabra de Jehová? Que venga ahora.

¹⁶ Mas yo no me entrometí a ser pastor en pos de ti, ni he deseado el día de calamidad, tú lo sabes. Lo que salió de mis labios fue recto delante de ti.

¹⁷ No me seas tú por espanto, *pues* tú *eres* mi esperanza en el día malo.

¹⁸ Sean avergonzados los que me persiguen, y no sea avergonzado yo; sean asombrados ellos, y no sea asombrado yo: trae sobre ellos el día del mal, y destrúyelos con doble destrucción.

¹⁹ Así dice Jehová: Ve, y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá, y a todas las puertas de Jerusalén,

²⁰ y diles: Oíd la palabra de Jehová, reyes de Judá, y todo Judá, y todos los moradores de Jerusalén que entráis por estas puertas.

²¹ Así dice Jehová: Guardaos por vuestras vidas, y no llevéis carga en el día del sábado, para meter por las puertas de Jerusalén;

²² Ni saquéis carga de vuestras casas en el día del

sábado, ni hagáis obra alguna: mas santificad el día del sábado, como mandé a vuestros padres;

²³ Mas ellos no obedecieron, ni inclinaron su oído, antes endurecieron su cerviz para no oír ni recibir corrección.

²⁴ Y será que si vosotros diligentemente me escucháis, dice Jehová, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en el día del sábado, sino que santificareis el día del sábado, no haciendo en él ninguna obra;

²⁵ entonces entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los moradores de Jerusalén: y esta ciudad permanecerá para siempre.

²⁶ Y vendrán de las ciudades de Judá, y de los alrededores de Jerusalén, y de la tierra de Benjamín, y de las llanuras, y de las montañas y del Neguev, trayendo holocaustos y sacrificios, y presentes e incienso, y trayendo sacrificio de alabanza a la casa de Jehová.

²⁷ Mas si no me oyereis para santificar el día del sábado, y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de sábado, yo haré encender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará.

18

¹ La palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, diciendo:

² Levántate, y desciende a la casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras.

³ Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él hacía una obra sobre la rueda.

⁴ Y el vaso de barro que él hacía se echó a perder en la mano del alfarero; así que volvió a hacer de él otro vaso, según al alfarero le pareció mejor hacerlo.

⁵ Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

⁶ ¿No podré yo hacer con vosotros como este alfarero, oh casa de Israel, dice Jehová? He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.

⁷ En un instante hablaré acerca de una nación, o de un reino, para arrancar y derribar y destruir.

⁸ Y si esta nación de la cual he hablado se vuelve de su maldad, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerle.

⁹ Y en un instante hablaré acerca de una nación y de un reino, para edificar y para plantar.

¹⁰ Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no obedeciendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle.

¹¹ Ahora pues, ve y habla a los hombres de Judá, y a los moradores de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: He aquí que yo dispongo mal contra vosotros, y trazo contra vosotros designios; conviértase ahora cada uno de su mal camino, y mejorad vuestros caminos y vuestras obras.

¹² Y dijeron: Es por demás; porque en pos de nuestras imaginaciones hemos de ir, y cada uno de nosotros ha de hacer el pensamiento de su malvado corazón.

¹³ Por tanto, así dice Jehová: Preguntad ahora entre las gentes, quién ha oído cosa semejante.

Una cosa muy horrible ha hecho la virgen de Israel.

¹⁴ ¿Dejará *el hombre* la nieve del Líbano *que viene* de la roca del campo? ¿Podrán ser abandonadas las aguas frías que vienen de lejanas tierras?

¹⁵ Pero mi pueblo me ha olvidado, quemando incienso a las vanidades, y estas les han hecho tropezar en sus caminos, *desviándoles de* las sendas antiguas, para que caminen por veredas, por camino no preparado;

¹⁶ para poner su tierra en desolación y en burla perpetua; todo el que pase por ella se quedará atónito, y meneará su cabeza.

¹⁷ Como viento solano los esparciré delante del enemigo; les mostraré la espalda y no el rostro, en el día de su calamidad.

¹⁸ Y dijeron: Venid, y tramemos maquinaciones contra Jeremías; porque la ley no faltará del sacerdote, ni consejo del sabio, ni palabra del profeta. Venid e hirámoslo con la lengua, y no atendamos a ninguna de sus palabras.

¹⁹ Oh Jehová, mira por mí, y oye la voz de los que contienden conmigo.

²⁰ ¿Se da mal por bien para que hayan cavado hoyo para mi alma? Acuérdate que me puse delante de ti para hablar bien por ellos, para apartar de ellos tu ira.

²¹ Por tanto, entrega sus hijos al hambre, y haz derramar su *sangre* por medio de la espada; y sus esposas queden sin hijos y viudas; y sus maridos sean puestos a muerte, y sus jóvenes heridos a espada en la guerra.

²² Que se oiga el clamor desde sus casas, cuando traigas sobre ellos ejército de repente; porque cavaron hoyo para prenderme, y a mis pies han escondido lazos.

²³ Mas tú, oh Jehová, conoces todo su consejo contra mí para muerte; no perdones su maldad, ni borres su pecado de delante de tu rostro: y tropiecen delante de ti; haz así con ellos en el tiempo de tu ira.

19

¹ Así dice Jehová: Ve, y compra una vasija de barro de alfarero, y *lleva* contigo de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes;

² y sal al valle del hijo de Hinom, que *está* a la entrada de la puerta oriental, y proclama allí las palabras que yo te diré.

³ Y di: Oíd la palabra de Jehová, oh reyes de Judá, y moradores de Jerusalén. Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo traigo mal sobre este lugar, tal que quien lo oyere, le retiñirán los oídos.

⁴ Porque me dejaron, e hicieron extraño este lugar, y ofrecieron en él perfumes a dioses ajenos, los cuales ellos no habían conocido, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes.

⁵ Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal; lo cual yo no les mandé, ni lo hablé, ni pasó por mi mente.

⁶ Por tanto, he aquí, vienen días, dice Jehová, que este lugar no se llamará más Tofet, ni valle

del hijo de Hinom, sino El Valle de la Matanza.

⁷ Y anularé el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar; y les haré caer a espada delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus vidas; y daré sus cadáveres para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra:

⁸ Y pondré a esta ciudad en desolación y burla; todo aquel que pase por ella se quedará atónito, y silbará a causa de todas sus plagas.

⁹ Y les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas; y cada uno comerá la carne de su amigo, en el cerco y en el apuro con que los estrecharán sus enemigos y los que buscan sus vidas.

¹⁰ Y quebrarás la vasija a la vista de los varones que van contigo,

¹¹ y les dirás: Así dice Jehová de los ejércitos: Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra un vaso de barro, que no puede más restaurarse; y en Tofet los enterrarán, hasta no *haber* lugar donde enterrar.

¹² Así haré a este lugar, dice Jehová, y a sus moradores, poniendo esta ciudad como Tofet.

¹³ Y las casas de Jerusalén, y las casas de los reyes de Judá serán inmundas como el lugar de Tofet, por todas las casas sobre cuyos tejados quemaron incienso a todo el ejército del cielo, y vertieron libaciones a dioses ajenos.

¹⁴ Y volvió Jeremías de Tofet, a donde le envió Jehová a profetizar, y se paró en el atrio de la casa de Jehová, y dijo a todo el pueblo:

¹⁵ Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí, yo traeré sobre esta ciudad y

sobre todas sus villas todo el mal que hablé contra ella; porque han endurecido su cerviz para no oír mis palabras.

20

¹ Y Pasur, hijo del sacerdote Imer, que también era un oficial principal en la casa de Jehová, cuando oyó que Jeremías profetizaba estas cosas,

² Pasur azotó entonces al profeta Jeremías, y lo puso en el cepo que *estaba* a la puerta superior de Benjamín, la cual *conducía* a la casa de Jehová.

³ Y aconteció que el siguiente día Pasur sacó a Jeremías del cepo. Entonces Jeremías le dijo: Jehová no ha llamado tu nombre Pasur, sino Magormisabib.

⁴ Porque así dice Jehová: He aquí, yo te pondré en espanto, a ti y a todos tus amigos, y caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán; y a todo Judá entregaré en mano del rey de Babilonia, y los llevará cautivos a Babilonia, y los matará a espada.

⁵ Entregaré también toda la riqueza de esta ciudad, y todo su trabajo, y todas sus cosas preciosas; y daré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos, y los saquearán, y los tomarán, y los llevarán a Babilonia.

⁶ Y tú, Pasur, y todos los moradores de tu casa iréis al cautiverio, y entrarás en Babilonia, y allí morirás, y allí serás enterrado, tú y todos tus amigos, a los cuales has profetizado mentiras.

⁷ Me confundiste, oh Jehová, y fui confundido; más fuerte fuiste que yo y me venciste; cada día he sido escarnecido; todos se burlan de mí.

⁸ Porque desde que hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día.

⁹ Entonces dije: No me acordaré más de Él, ni hablaré más en su nombre: Pero *su palabra* fue en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos, traté de sufrirlo, y no pude.

¹⁰ Porque oí la difamación de muchos, temor de todas partes: Denunciad, y denunciaremos. Todos mis amigos miraban si yo claudicaría. Quizá será persuadido, *decían*, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza.

¹¹ Pero Jehová está conmigo como poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarán y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; tendrán confusión perpetua que jamás será olvidada.

¹² Oh Jehová de los ejércitos, que pruebas a los justos, que ves los pensamientos y el corazón, vea yo tu venganza en ellos; porque a ti he expuesto mi causa.

¹³ Cantad a Jehová, load a Jehová: porque ha librado el alma del pobre de mano de los malignos.

¹⁴ Maldito el día en que nací: el día en que mi madre me dio a luz no sea bendito.

¹⁵ Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo: Hijo varón te ha nacido, haciéndole

alegrarse así mucho.

¹⁶ Y sea el tal hombre como las ciudades que asoló Jehová, y no se arrepintió; y oiga gritos de mañana, y voces al mediodía;

¹⁷ porque no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre un embarazo perpetuo.

¹⁸ ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en vergüenza?

21

¹ La palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, cuando el rey Sedequías envió a él a Pasur, hijo de Malquías, y a Sofonías, hijo del sacerdote Maasías, que le dijese:

² Pregunta ahora por nosotros a Jehová; porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, hace guerra contra nosotros: quizá Jehová haga con nosotros según todas sus obras maravillosas, y aquél se irá de sobre nosotros.

³ Y Jeremías les dijo: Diréis así a Sedequías:

⁴ Así dice Jehová, el Dios de Israel: He aquí yo vuelvo atrás las armas de guerra que *están* en vuestras manos, con las cuales vosotros peleáis contra el rey de Babilonia y *contra* los caldeos, que os tienen sitiados fuera de la muralla, y yo los reuniré en medio de esta ciudad.

⁵ Y pelearé contra vosotros con mano levantada y con brazo fuerte, y con furor, y enojo, e ira grande:

⁶ Y heriré a los moradores de esta ciudad; y los hombres y las bestias morirán de pestilencia grande.

⁷ Y después, dice Jehová, entregaré a Sedequías, rey de Judá, y a sus siervos, y al pueblo, y a los que quedaren en la ciudad de la pestilencia, de la espada y del hambre, en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan sus vidas; y él los herirá a filo de espada; no los perdonará ni les tendrá compasión ni les tendrá misericordia.

⁸ Y a este pueblo dirás: Así dice Jehová: He aquí pongo delante de vosotros el camino de la vida y el camino de la muerte.

⁹ El que se quedare en esta ciudad, morirá a espada, o de hambre, o pestilencia: mas el que saliere y se pasare a los caldeos que os tienen cercados, vivirá, y su vida le será por despojo.

¹⁰ Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice Jehová; en mano del rey de Babilonia será entregada, y la quemará a fuego.

¹¹ Y en cuanto a la casa del rey de Judá, *dirás*: Oíd palabra de Jehová:

¹² Casa de David, así dice Jehová: Haced de mañana juicio, y librad al oprimido de mano del opresor; para que mi ira no salga como fuego, y se encienda, y no haya quien apague, por la maldad de vuestras obras.

¹³ He aquí, yo *estoy* contra ti, oh habitante del valle, roca de la llanura, dice Jehová; los que decís: ¿Quién descenderá contra nosotros? ¿O quién entrará en nuestras habitaciones?

¹⁴ Pero yo os castigaré conforme al fruto de vuestras obras, dice Jehová, y haré encender

fuego en su bosque, y consumirá todo lo que está alrededor de ella.

22

¹ Así dice Jehová: Desciende a la casa del rey de Judá, y habla allí esta palabra,

² y di: Escucha la palabra de Jehová, oh rey de Judá, que estás sentado sobre el trono de David, tú, y tus siervos y tu pueblo, los que entran por estas puertas.

³ Así dice Jehová: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engañéis ni hagáis violencia al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda, ni derramáis sangre inocente en este lugar.

⁴ Porque si en verdad observáis estas palabras, los reyes que en lugar de David se sientan sobre su trono, entrarán montados en carros y en caballos por las puertas de esta casa, ellos, sus siervos y su pueblo.

⁵ Pero si no observáis estas palabras, por mí he jurado, dice Jehová, que esta casa será una desolación.

⁶ Porque así dice Jehová sobre la casa del rey de Judá: *Como Galaad eres tú para mí, y como cabeza del Líbano; sin embargo, te convertiré en un desierto, como ciudades deshabitadas.*

⁷ Y prepararé contra ti destructores, cada uno con sus armas; y cortarán tus cedros escogidos, y los echarán en el fuego.

⁸ Y muchas naciones pasarán junto a esta ciudad, y dirá cada uno a su prójimo: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta gran ciudad?

⁹ Y dirán: Porque dejaron el pacto de Jehová su Dios, y adoraron a dioses ajenos y les sirvieron.

¹⁰ No lloréis por el muerto, ni hagáis duelo por él; llorad amargamente por el que se va; porque no volverá jamás, ni verá la tierra donde nació.

¹¹ Porque así dice Jehová acerca de Salum, hijo de Josías, rey de Judá, que reinó en lugar de su padre Josías, y que salió de este lugar: Nunca más volverá acá;

¹² sino que morirá en el lugar adonde lo llevaron cautivo, y nunca más verá esta tierra.

¹³ ¡Ay del que edifica su casa y no en justicia, y sus salas y no en juicio, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo!

¹⁴ Que dice: Me edificaré una casa espaciosa con grandes aposentos; y le abre ventanas y la cubre de cedro, y la pinta de bermellón.

¹⁵ ¿Reinarás porque te rodeas de cedro? ¿No comió y bebió tu padre, e hizo juicio y justicia, y entonces le fue bien?

¹⁶ Él juzgó la causa del afligido y necesitado, y entonces *estuvo* bien. ¿No *era* esto conocerme a mí? dice Jehová.

¹⁷ Mas tus ojos y tu corazón no son sino para tu avaricia, y para derramar la sangre inocente, y para opresión, y para hacer agravio.

¹⁸ Por tanto, así dice Jehová, acerca de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá: No lo llorarán, diciendo: ¡Ay hermano mío! o ¡Ay hermana! ni lo lamentarán, *diciendo*: ¡Ay señor! o ¡Ay su gloria!

¹⁹ En sepultura de asno será enterrado, arras-

trándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalén.

²⁰ Sube al Líbano, y clama, y en Basán da tu voz, y grita hacia todas partes; porque todos tus amantes son destruidos.

²¹ Te hablé en tu prosperidad; *pero* dijiste: No oiré. Este ha sido tu proceder desde tu juventud, que nunca oíste mi voz.

²² A todos tus pastores arrasará el viento, y tus amantes irán en cautiverio; entonces te avergonzarás y te confundirás a causa de toda tu maldad.

²³ Oh habitante del Líbano, que haces tu nido en los cedros: ¡Cómo gemirás cuando te vengan los dolores, dolores como de mujer que está de parto!

²⁴ Vivo yo, dice Jehová, que si Conías, hijo de Joacim, rey de Judá, fuese el anillo en mi mano derecha, aun de allí te arrancaría.

²⁵ Y te entregaré en mano de los que buscan tu vida, y en mano de aquellos cuyo rostro temes; sí, en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en mano de los caldeos.

²⁶ Y te arrojaré a ti, y a tu madre que te dio a luz, a tierra extraña en donde no nacisteis; y allá moriréis.

²⁷ Y a la tierra a la cual con el alma anhelan volver, a ella no volverán.

²⁸ ¿Es este hombre Conías un ídolo vil quebrado? ¿Es vaso con quien nadie se deleita? ¿Por qué fueron arrojados, él y su generación, y echados a una tierra que no habían conocido?

²⁹ ¡Tierra, tierra, tierra! Escucha la palabra de

Jehová.

³⁰ Así dice Jehová: Escribid que este hombre será privado de descendencia, hombre que no prosperará en sus días; porque ninguno de su simiente prosperará para sentarse sobre el trono de David, y gobernar sobre Judá.

23

¹ ¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi prado! dice Jehová.

² Por tanto, así dice Jehová, el Dios de Israel a los pastores que apacientan a mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis visitado: he aquí, yo visitaré sobre vosotros la maldad de vuestras obras, dice Jehová.

³ Y yo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán, y se multiplicarán.

⁴ Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se asombrarán, ni tendrán falta de nada, dice Jehová.

⁵ He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales levantaré a David un Renuevo justo, y un Rey reinará y prosperará, y hará juicio y justicia en la tierra.

⁶ En sus días será salvo Judá, e Israel habitará seguro; y este es su nombre por el cual será llamado: JEHOVÁ, JUSTICIA NUESTRA.

⁷ Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, cuando no dirán más: Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto;

⁸ Sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la simiente de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra.

⁹ A causa de los profetas mi corazón está quebrantado dentro de mí; todos mis huesos tiemblan; estoy como un hombre borracho, y como un hombre a quien dominó el vino, por causa de Jehová y por las palabras de su santidad.

¹⁰ Porque la tierra está llena de adúlteros; por causa de la maldición la tierra está de luto; los pastizales del desierto se han secado; la carrera de ellos es mala, y su fortaleza no es recta.

¹¹ Porque tanto el profeta como el sacerdote son profanos; aun en mi casa hallé su maldad, dice Jehová.

¹² Por tanto, como resbaladeros en oscuridad les será su camino; serán empujados, y caerán en él; porque yo traeré mal sobre ellos, año de su castigo, dice Jehová.

¹³ Y en los profetas de Samaria he visto desatinos; profetizaban en Baal, e hicieron errar a mi pueblo Israel.

¹⁴ Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas; cometían adulterios, y andaban en mentiras, y esforzaban las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra.

¹⁵ Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajenjos, y les haré beber aguas de hiel; porque de los profetas de Jerusalén salió la

profanación hacia toda la tierra.

¹⁶ Así dice Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os hacen vanos; hablan visión de su propio corazón, y no de la boca de Jehová.

¹⁷ Dicen atrevidamente a los que me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la imaginación de su corazón, dijeron: No vendrá mal sobre vosotros.

¹⁸ Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y *la* oyó?

¹⁹ He aquí que un torbellino de Jehová ha salido con furor; impetuoso torbellino descargará sobre la cabeza de los malos.

²⁰ La ira de Jehová no se volverá, hasta que lo haya hecho, y hasta que haya cumplido los pensamientos de su corazón: en los postreros días lo entenderéis perfectamente.

²¹ Yo no envié aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban.

²² Pero si ellos hubieran estado en mi consejo, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo; y lo habrían hecho volver de su mal camino y de la maldad de sus obras.

²³ ¿Acaso soy yo Dios sólo de cerca, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos?

²⁴ ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?

²⁵ Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé.

²⁶ ¿Hasta cuándo será esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón?

²⁷ Que tratan que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su compañero, de la manera que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal.

²⁸ El profeta que tenga un sueño, que cuente el sueño; y el que tenga mi palabra, que hable mi palabra fielmente. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice Jehová.

²⁹ ¿No es mi palabra como el fuego, dice Jehová, y como un martillo que despedaza la roca?

³⁰ Por tanto, he aquí, yo *estoy* contra los profetas, dice Jehová, que roban mis palabras cada uno de su compañero.

³¹ He aquí, yo *estoy* contra los profetas, dice Jehová, que endulzan sus lenguas, y dicen: Él ha dicho.

³² He aquí, yo *estoy* contra los que profetizan sueños mentirosos, dice Jehová y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y sus lisonjas, y yo no los envié, ni les mandé; por tanto, no son de provecho a este pueblo, dice Jehová.

³³ Y cuando te pregunte este pueblo, o el profeta, o el sacerdote, diciendo: ¿Cuál es la carga de Jehová? Les dirás: ¿Cuál carga? Yo os abandonaré, dice Jehová.

³⁴ Y al profeta, al sacerdote o al pueblo que diga: Carga de Jehová; yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa.

³⁵ Así diréis cada cual a su compañero, y cada

cual a su hermano: ¿Qué ha respondido Jehová, y qué habló Jehová?

³⁶ Y nunca más mencionaréis la carga de Jehová; porque la palabra de cada hombre será su carga; porque habéis pervertido las palabras del Dios vivo, de Jehová de los ejércitos, Dios nuestro.

³⁷ Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió Jehová, y qué habló Jehová?

³⁸ Pero porque decís: La carga de Jehová: por eso Jehová dice así: Porque dijisteis esta palabra: La carga de Jehová, habiendo enviado a deciros: No digáis: La carga de Jehová:

³⁹ Por tanto, he aquí que yo os echaré en el olvido, y os abandonaré, junto con la ciudad que os di a vosotros y a vuestros padres y os echaré de mi presencia;

⁴⁰ y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, y vergüenza eterna que jamás será olvidada.

24

¹ Jehová me mostró dos cestas de higos puestas delante del templo de Jehová, después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivos a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, y a los príncipes de Judá, y a los artesanos y herreros de Jerusalén, y los había llevado a Babilonia.

² Una cesta *tenía* higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta *tenía* higos muy malos, que no se podían comer de malos.

³ Y me dijo Jehová: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Higos, higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer.

⁴ Y vino a mí la palabra la de Jehová, diciendo:

⁵ Así dice Jehová, el Dios de Israel: Como a estos buenos higos, así consideraré a los transportados de Judá a los cuales eché de este lugar a la tierra de los caldeos, para *su* bien.

⁶ Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra; y los edificaré, y no los destruiré: *los* plantaré, y no *los* arrancaré.

⁷ Y les daré corazón para que me conozcan, porque yo soy Jehová: y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón.

⁸ Y como los malos higos, que de malos no se pueden comer, ciertamente así dice Jehová: De la misma manera daré a Sedequías, rey de Judá, y a sus príncipes, y al remanente de Jerusalén que queda en esta tierra, y a los que moran en la tierra de Egipto.

⁹ Y los entregaré para ser llevados a todos los reinos de la tierra para su mal; para ser oprobio y refrán, para burla y maldición en todos los lugares adonde yo los arrojaré.

¹⁰ Y enviaré sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que sean exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus padres.

25

¹ La palabra que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año cuarto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, el cual *era* el año primero de Nabucodonosor, rey de Babilonia;

² la cual habló el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y a todos los habitantes de Jerusalén, diciendo:

³ Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, vino a mí la palabra de Jehová, y os he hablado, madrugando y dando aviso; mas no oísteis.

⁴ Y Jehová os envió a todos sus siervos los profetas, madrugando y enviándolos; mas no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído para escuchar

⁵ cuando decían: Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y habitaréis en la tierra que os dio Jehová, a vosotros y a vuestros padres para siempre;

⁶ y no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y adorándoles, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos; y no os haré mal.

⁷ Pero no me habéis oído, dice Jehová, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para vuestro propio mal.

⁸ Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos: Por cuanto no habéis oído mis palabras,

⁹ he aquí yo enviaré y tomaré a todas las familias del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra, y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré, y los pondré por espanto, y por escarnio, y por perpetua desolación.

¹⁰ Y quitaré de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada, el ruido de piedras de molino y la luz

de la lámpara.

¹¹ Y toda esta tierra será puesta en desolación y en espanto; y estas naciones servirán al rey de Babilonia setenta años.

¹² Y será que, cuando fueren cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a esa nación por su maldad, dice Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desolación perpetua.

¹³ Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro que Jeremías ha profetizado contra todas las naciones.

¹⁴ Porque se servirán también de ellos muchas naciones, y reyes grandes; y yo les pagaré conforme a sus hechos, y conforme a la obra de sus manos.

¹⁵ Porque así dice Jehová, el Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino de este furor, y haz que beban *de él* todas las naciones a las cuales yo te envío.

¹⁶ Y beberán, y temblarán, y enloquecerán a causa de la espada que yo envío entre ellos.

¹⁷ Entonces tomé la copa de la mano de Jehová, y di de beber a todas las naciones a las cuales me envió Jehová;

¹⁸ a Jerusalén, a las ciudades de Judá, y a sus reyes, y a sus príncipes, para ponerlos en soledad, en escarnio, y en silbo, y en maldición, como este día;

¹⁹ a Faraón, rey de Egipto, y a sus siervos, a sus príncipes y a todo su pueblo;

²⁰ y a toda la mezcla de gente, y a todos los reyes

de la tierra de Uz, y a todos los reyes de la tierra de los filisteos, a Ascalón, a Gaza, a Ecrón y al remanente de Asdod;

²¹ a Edom, a Moab, y a los hijos de Amón;

²² y a todos los reyes de Tiro, y a todos los reyes de Sidón, y a los reyes de las islas que *están* al otro lado del mar;

²³ y a Dedán, y Tema, y Buz, y a todos los *que están* en los rincones más lejanos;

²⁴ Y a todos los reyes de Arabia, y a todos los reyes de pueblos mezclados que habitan en el desierto;

²⁵ y a todos los reyes de Zimri, y a todos los reyes de Elam, y a todos los reyes de Media;

²⁶ y a todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros; y a todos los reinos del mundo que están *sobre* la faz de la tierra: y el rey de Sesac beberá después de ellos.

²⁷ Les dirás, pues: Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis a causa de la espada que yo envió entre vosotros.

²⁸ Y será que, si no quieren tomar la copa de tu mano para beber, les dirás tú: Así dice Jehová de los ejércitos: Ciertamente habéis de beber.

²⁹ Porque he aquí, yo comienzo a traer el mal sobre la ciudad que es llamada por mi nombre; ¿y vosotros quedaréis sin castigo? No quedaréis sin castigo; porque espada traigo sobre todos los habitantes de la tierra, dice Jehová de los ejércitos.

³⁰ Tú pues, profetizarás a ellos todas estas palabras, y les dirás: Jehová rugirá desde lo alto, y desde la morada de su santidad dará su voz,

enfurecido rugirá sobre su morada; canción de lagareros cantará contra todos los moradores de la tierra.

³¹ Llegará un estruendo hasta los confines de la tierra; porque Jehová tiene litigio con las naciones, Él entrará a juicio con toda carne; a los impíos entregará a la espada, dice Jehová.

³² Así dice Jehová de los ejércitos: He aquí que el mal irá de nación en nación, y grande tempestad se levantará de los confines de la tierra.

³³ Y en aquel día los muertos por Jehová estarán desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; no se endecharán, ni se recogerán, ni serán enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra.

³⁴ Aullad, pastores, y clamad; y revolcaos *en la ceniza*, mayores del rebaño; porque los días de vuestra matanza y de vuestra dispersión se han cumplido, y caeréis como vaso precioso.

³⁵ Y los pastores no tendrán por dónde huir, ni los mayores del rebaño por dónde escapar.

³⁶ ¡Voz del clamor de los pastores, y aullido de los mayores del rebaño! porque Jehová asoló sus pastos.

³⁷ Y las majadas apacibles son taladas por la ardiente ira de Jehová.

³⁸ Ha dejado como el león su guarida; porque su tierra está desolada por la ira del opresor, y por el furor de su ira.

26

¹ En el principio del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová, diciendo:

² Así dice Jehová: Ponte en el atrio de la casa de Jehová, y habla a todas las ciudades de Judá, que vienen para adorar en la casa de Jehová, todas las palabras que yo te mandé que les hablastes; no retengas palabra.

³ Quizá oirán, y se volverá cada uno de su mal camino; y me arrepentiré yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras.

⁴ Y les dirás: Así dice Jehová: Si no me oyereis para andar en mi ley, la cual yo puse delante de vosotros,

⁵ para atender a las palabras de mis siervos los profetas que yo os envíe, madrugando en enviarlos, a los cuales no habéis oído;

⁶ yo pondré esta casa como Silo, y a esta ciudad la pondré por maldición a todas las naciones de la tierra.

⁷ Y los sacerdotes, los profetas, y todo el pueblo, oyeron a Jeremías hablar estas palabras en la casa de Jehová.

⁸ Y aconteció que cuando Jeremías terminó de hablar todo lo que Jehová le había mandado que hablase a todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: De cierto morirás.

⁹ ¿Por qué has profetizado en nombre de Jehová, diciendo: Esta casa será como Silo, y esta ciudad será assolada hasta no quedar morador? Y se juntó todo el pueblo contra Jeremías en la casa de Jehová.

¹⁰ Y los príncipes de Judá oyeron estas cosas, y subieron de la casa del rey a la casa de Jehová; y se sentaron en la entrada de la puerta nueva de

la casa de Jehová.

¹¹ Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre; porque profetizó contra esta ciudad, como vosotros habéis oído con vuestros oídos.

¹² Y habló Jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: Jehová me envió a que profetizase contra esta casa y contra esta ciudad, todas las palabras que habéis oído.

¹³ Y ahora, mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y oíd la voz de Jehová vuestro Dios, y se arrepentirá Jehová del mal que ha hablado contra vosotros.

¹⁴ En cuanto a mí, he aquí *estoy* en vuestras manos; haced de mí como mejor y más recto os parezca.

¹⁵ Mas sabed de cierto que si me matáis, sangre inocente echaréis sobre vosotros, y sobre esta ciudad, y sobre sus moradores: porque en verdad Jehová me envió a vosotros para que dijese todas estas palabras en vuestros oídos.

¹⁶ Y dijeron los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas. No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre de Jehová nuestro Dios nos ha hablado.

¹⁷ Entonces se levantaron ciertos de los ancianos de la tierra, y hablaron a toda la asamblea del pueblo, diciendo:

¹⁸ Miqueas el morastita profetizó en tiempo de Ezequías, rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Sión será arada *como* un campo, y

Jerusalén vendrá a ser montones, y la montaña de la casa como los lugares altos de un bosque.

¹⁹ ¿Acaso lo mataron Ezequías, rey de Judá, y todo Judá? ¿No temió él a Jehová, y oró en presencia de Jehová, y Jehová se arrepintió del mal que había hablado contra ellos? ¿Haremos pues nosotros tan grande mal contra nuestras almas?

²⁰ Y hubo también un hombre que profetizaba en nombre de Jehová, Urías, hijo de Semaías de Quiriat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra, conforme a todas las palabras de Jeremías:

²¹ Y cuando el rey Joacim, y todos sus hombres valientes, y todos sus príncipes, oyeron sus palabras, el rey procuró matarlo; lo cual oyendo Urías, tuvo temor, y huyó, y se fue a Egipto:

²² Y el rey Joacim envió hombres a Egipto, a Elnatán, hijo de Acbor, y a otros hombres con él, a Egipto;

²³ y ellos sacaron a Urías de Egipto, y lo trajeron al rey Joacim, quien lo mató a espada, y echó su cuerpo muerto en los sepulcros del pueblo común.

²⁴ Pero la mano de Ahicam, hijo de Safán, era con Jeremías, para que no lo entregasen en las manos del pueblo para matarlo.

27

¹ En el principio del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

² Así me dijo Jehová: Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello;

³ y los enviarás al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Amón, y al rey de Tiro, y al rey de Sidón, por mano de los mensajeros que vienen a Jerusalén a Sedequías, rey de Judá.

⁴ Y les mandarás que digan a sus señores: Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Así habéis de decir a vuestros señores:

⁵ Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que *están* sobre la faz de la tierra con mi gran poder y con mi brazo extendido, y la di a quien yo quise.

⁶ Y ahora yo he dado todas estas tierras en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he dado para que le sirvan.

⁷ Y todas las naciones le servirán a él, y a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga también el tiempo de su misma tierra; y entonces muchas naciones y grandes reyes se servirán de él.

⁸ Y sucederá, que la nación y el reino que no sirviere a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no pusiere su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, con espada, con hambre y con pestilencia castigaré a tal nación, dice Jehová, hasta que los haya consumido por su mano.

⁹ Y vosotros no prestéis oído a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos, ni a vuestros soñadores, ni a vuestros agoreros, ni a vuestros encantadores, que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia.

¹⁰ Porque ellos os profetizan mentira, para haceros alejar de vuestra tierra, y para que yo

os arroje y perezcáis.

¹¹ Pero a las naciones que sometieren su cuello al yugo del rey de Babilonia, y le sirvieren, las dejaré en su tierra, dice Jehová, y la labrarán, y morarán en ella.

¹² Y hablé también a Sedequías, rey de Judá conforme a todas estas palabras, diciendo: Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y servidle a él y a su pueblo, y vivid.

¹³ ¿Por qué habéis de morir, tú y tu pueblo, por la espada, por el hambre, y por la pestilencia, según ha dicho Jehová contra la nación que no sirva al rey de Babilonia?

¹⁴ No escuchéis las palabras de los profetas que os hablan, diciendo: No serviréis al rey de Babilonia; porque os profetizan mentira.

¹⁵ Porque yo no los envié, dice Jehová, y ellos profetizan mentira en mi nombre, para que yo os arroje, y perezcáis, vosotros y los profetas que os profetizan.

¹⁶ También a los sacerdotes y a todo este pueblo hablé, diciendo: Así dice Jehová: No escuchéis las palabras de vuestros profetas que os profetizan diciendo: He aquí que los vasos de la casa de Jehová volverán de Babilonia ahora pronto. Porque os profetizan mentira.

¹⁷ No los escuchéis; servid al rey de Babilonia, y vivid: ¿por qué ha de ser desolada esta ciudad?

¹⁸ Y si ellos *son* profetas, y si está con ellos la palabra de Jehová, oren ahora a Jehová de los ejércitos, que los vasos que han quedado en la casa de Jehová y en la casa del rey de Judá y en Jerusalén, no vayan a Babilonia.

¹⁹ Porque así dice Jehová de los ejércitos de aquellas columnas, y del mar, y de las bases, y del resto de los vasos que quedan en esta ciudad, ²⁰ que no quitó Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando trasportó de Jerusalén a Babilonia a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los nobles de Judá y de Jerusalén:

²¹ Así pues ha dicho Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, acerca de los vasos que quedaron en la casa de Jehová, y en la casa del rey de Judá, y en Jerusalén:

²² A Babilonia serán trasportados, y allí estarán hasta el día en que yo los visite, dice Jehová; y después los haré subir, y los restauraré a este lugar.

28

¹ Y aconteció en el mismo año, en el principio del reinado de Sedequías, rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que Hananías, hijo de Azur, el profeta de Gabaón, me habló en la casa de Jehová en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo:

² Así habló Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, diciendo: He quebrado el yugo del rey de Babilonia.

³ Dentro de dos años haré volver a este lugar todos los vasos de la casa de Jehová, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, tomó de este lugar y llevó a Babilonia.

⁴ Y yo traeré otra vez a este lugar a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los trasportados

de Judá que entraron en Babilonia, dice Jehová; porque yo quebraré el yugo del rey de Babilonia.

⁵ Entonces el profeta Jeremías respondió al profeta Hananías, delante de los sacerdotes y delante de todo el pueblo que estaba en la casa de Jehová.

⁶ Y el profeta Jeremías dijo: Amén, así lo haga Jehová. Confirme Jehová tus palabras, con las cuales profetizaste que los vasos de la casa de Jehová, y todos los trasportados, han de ser devueltos de Babilonia a este lugar.

⁷ Con todo eso, oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos y en los oídos de todo el pueblo:

⁸ Los profetas que fueron antes de mí y antes de ti en tiempos pasados, profetizaron sobre muchas tierras y grandes reinos, de guerra, y de aflicción, y de pestilencia.

⁹ El profeta que profetizó de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, *entonces* será conocido el profeta que Jehová en verdad lo envió.

¹⁰ Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del cuello del profeta Jeremías y lo quebró.

¹¹ Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: Así dice Jehová: De esta manera quebraré el yugo de Nabucodonosor rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones, dentro de dos años. Y el profeta Jeremías se fue por su camino.

¹² Y después que el profeta Hananías quebró el yugo del cuello del profeta Jeremías, vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

¹³ Ve, y habla a Hananías, diciendo: Así dice Jehová: Yugos de madera quebraste, mas en vez de ellos harás yugos de hierro.

¹⁴ Porque así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Yugo de hierro puse sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le servirán; y aun también le he dado las bestias del campo.

¹⁵ Entonces el profeta Jeremías dijo al profeta Hananías: Escucha ahora, Hananías: Jehová no te envió, y tú has hecho que este pueblo confíe en una mentira.

¹⁶ Por tanto, así dice Jehová: He aquí que yo te arrojé de sobre la faz de la tierra; morirás en este año, porque hablaste rebelión contra Jehová.

¹⁷ Y en el mismo año murió el profeta Hananías en el mes séptimo.

29

¹ Estas *son* las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió de Jerusalén a los ancianos que habían quedado de los trasportados, y a los sacerdotes y profetas, y a todo el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo de Jerusalén a Babilonia

² (Después que el rey Jeconías y la reina, y los eunucos, y los príncipes de Judá y de Jerusalén, y los carpinteros y los herreros salieron de Jerusalén),

³ por mano de Elasa, hijo de Safán, y de Gemarías, hijo de Hilcías, los cuales envió Sedequías, rey de Judá a Babilonia, a Nabucodonosor, rey de Babilonia, diciendo:

⁴ Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, a todos los de la cautividad que hice trasportar de Jerusalén a Babilonia:

⁵ Edificad casas, y habitadlas; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos;

⁶ casaos, y engendrad hijos e hijas; dad esposas a vuestros hijos, y dad maridos a vuestras hijas, para que den a luz hijos e hijas; para que os multipliquéis ahí, y no os disminuyáis.

⁷ Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice llevar cautivos, y orad por ella a Jehová; porque en su paz vosotros tendréis paz.

⁸ Porque así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni atendáis a vuestros sueños que soñáis.

⁹ Porque ellos os profetizan falsamente en mi nombre: Yo no los envié, dice Jehová.

¹⁰ Porque así dice Jehová: Cuando se hayan cumplido los setenta años en Babilonia yo os visitaré, y cumpliré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar.

¹¹ Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.

¹² Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré;

¹³ y me buscaréis y hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.

¹⁴ Y seré hallado de vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones, y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de

donde os hice ser llevados.

¹⁵ Mas habéis dicho: Jehová nos ha levantado profetas en Babilonia.

¹⁶ Pero así dice Jehová, del rey que está sentado sobre el trono de David, y de todo el pueblo que mora en esta ciudad, de vuestros hermanos que no salieron con vosotros en cautiverio;

¹⁷ así dice Jehová de los ejércitos: He aquí, yo envío contra ellos espada, hambre y pestilencia, y los pondré como los malos higos, que de tan malos no se pueden comer.

¹⁸ Y los perseguiré con espada, con hambre y con pestilencia; y haré que sean removidos a todos los reinos de la tierra, para que sean maldición y asombro, y escarnio y afrenta entre todas las naciones a las cuales los he arrojado;

¹⁹ Porque no oyeron mis palabras, dice Jehová, que les envié por mis siervos los profetas, madrugando en enviarlos; y no habéis escuchado, dice Jehová.

²⁰ Oíd, pues, palabra de Jehová, vosotros todos los trasportados que eché de Jerusalén a Babilonia.

²¹ Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, acerca de Acab, hijo de Colaías, y acerca de Sedequías, hijo de Maasías, quienes os profetizan falsamente en mi nombre: He aquí yo los entrego en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él los matará delante de vuestros ojos.

²² Y todos los trasportados de Judá que *están* en Babilonia, tomarán de ellos maldición, diciendo: Jehová te ponga como a Sedequías y como a

Acab, los cuales asó al fuego el rey de Babilonia.

²³ Porque hicieron maldad en Israel, y cometieron adulterio con las esposas de sus prójimos, y hablaron palabra de mentira en mi nombre que yo no les mandé; lo cual yo sé, y soy testigo, dice Jehová.

²⁴ Y a Semaías de Nehelam hablarás, diciendo:

²⁵ Así habló Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, diciendo: Por cuanto enviaste cartas en tu nombre a todo el pueblo que *está* en Jerusalén, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo:

²⁶ Jehová te ha puesto por sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, para que te encargues en la casa de Jehová de todo hombre loco que se dice ser profeta, poniéndolo en el calabozo y en el cepo.

²⁷ ¿Por qué, pues, no has ahora reprendido a Jeremías de Anatot, que os profetiza?

²⁸ Por tanto, nos envió a decir en Babilonia: Este *cautiverio* es largo; edificad casas y habitad en ellas; plantad huertos y comed el fruto de ellos.

²⁹ Y el sacerdote Sofonías leyó esta carta a oídos del profeta Jeremías.

³⁰ Entonces vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

³¹ Envía a decir a todos los de la cautividad: Así dice Jehová de Semaías de Nehelam: Porque os profetizó Semaías, y yo no lo envié, y os hizo confiar en mentira:

³² Por tanto, así dice Jehová: He aquí que yo voy a castigar a Semaías el nehelamita, y a su descendencia; no tendrá varón que more entre

este pueblo, ni verá el bien que voy a hacer a mi pueblo, dice Jehová; porque contra Jehová ha hablado rebelión.

30

¹ La palabra que vino a Jeremías, de parte de Jehová, diciendo:

² Así habló Jehová, el Dios de Israel, diciendo: Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado.

³ Porque he aquí que vienen días, dice Jehová, en que haré volver la cautividad de mi pueblo Israel y Judá, dice Jehová, y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la poseerán.

⁴ Y estas *son* las palabras que Jehová habló acerca de Israel y acerca de Judá.

⁵ Porque así dice Jehová: Hemos oído voz de temblor, de temor, y no de paz.

⁶ Preguntad ahora, y ved, ¿da a luz el varón? ¿Por qué, pues, veo que todos los hombres tienen las manos sobre sus lomos, como mujer de parto, y se han vuelto pálidos todos los rostros?

⁷ ¡Ah, cuán grande es aquel día! Tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de él será librado.

⁸ Y será que en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su yugo de sobre tu cuello, y romperé tus coyundas, y extraños no volverán a ponerlo en servidumbre,

⁹ sino que servirán a Jehová su Dios, y a David su rey, a quien yo les levantaré.

¹⁰ Tú pues, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, ni te atemorices, Israel; porque he aquí

que yo soy el que te salvo de lejos, y a tu simiente de la tierra de su cautividad; y Jacob volverá, y descansará tranquilo, y no habrá quien le espante.

¹¹ Porque yo *estoy* contigo, dice Jehová, para salvarte; y haré consumación en todas las naciones entre las cuales te esparcí; pero en ti no haré consumación, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo.

¹² Porque así dice Jehová: Incurable es tu quebranto, y grave tu herida.

¹³ No *hay* quien defienda tu causa para que seas sanado; no hay para ti medicina eficaz.

¹⁴ Todos tus amantes te olvidaron; no te buscan; porque con herida de enemigo te herí, con azote de cruel, a causa de la muchedumbre de tu maldad, y de la multitud de tus pecados.

¹⁵ ¿Por qué gritas a causa de tu aflicción? Incurable es tu dolor. Por la grandeza de tu iniquidad, y por tus muchos pecados te he hecho esto.

¹⁶ Pero todos los que te consumen serán consumidos; y todos tus adversarios, todos ellos, irán en cautiverio; y los que te saquean serán saqueados, y a todos los que hicieron presa de ti daré en presa.

¹⁷ Porque yo haré venir sanidad para ti, y te sanaré de tus heridas, dice Jehová; porque Desechada te llamaron, *diciendo*: Esta es Sión, a la que nadie busca.

¹⁸ Así dice Jehová: He aquí yo hago volver la cautividad de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas tendré misericordia; y la ciudad será

edificada sobre su collado, y el palacio será asentado según su forma.

¹⁹ Y acción de gracias saldrá de ellos, y voz de gente que se regocija; y los multiplicaré, y no serán disminuidos; los glorificaré, y no serán menoscabados.

²⁰ Y serán sus hijos como en el pasado y su congregación será afirmada delante de mí; y castigaré a todos sus opresores.

²¹ Y de entre ellos saldrán sus nobles, y de en medio de ellos saldrá su gobernador; y le haré llegar cerca, y él se acercará a mí; porque ¿quién es aquel que dispuso su corazón para acercarse a mí? dice Jehová.

²² Y vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.

²³ He aquí, el torbellino de Jehová sale con furor, torbellino devastador; descargará dolor sobre la cabeza de los impíos.

²⁴ No se volverá la ira del enojo de Jehová, hasta que haya hecho y cumplido los propósitos de su corazón; en el fin de los días entenderéis esto.

31

¹ En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellos serán mi pueblo.

² Así dice Jehová: El pueblo que escapó de la espada halló gracia en el desierto; cuando fui yo para hacer reposar a Israel.

³ Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, *diciendo*: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.

⁴ Aún te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel; todavía serás adornada con tus panderos, y saldrás en corro de danzantes.

⁵ Todavía plantarás viñas en las montañas de Samaria; plantarán los plantadores, y las comerán como algo común.

⁶ Porque habrá día en que clamarán los guardas en el monte de Efraín: Levantaos, y subamos a Sión, a Jehová nuestro Dios.

⁷ Porque así dice Jehová: Cantad con alegría por Jacob, y dad voces de júbilo entre la principal de las naciones; publicad, alabad, y decid: Oh Jehová, salva a tu pueblo, el remanente de Israel.

⁸ He aquí, yo los traeré de la tierra del norte, y los reuniré de las costas de la tierra, y con ellos los ciegos y los cojos, la mujer encinta y la que da a luz juntamente; una gran compañía volverá acá.

⁹ Con llanto vendrán, y entre súplicas los conduciré. Los haré andar junto a ríos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque yo soy Padre para Israel, y Efraín es mi primogénito.

¹⁰ Oíd palabra de Jehová, oh naciones, y hacedlo saber en las islas que están lejos, y decid: El que esparció a Israel lo reunirá y lo guardará como un pastor a su rebaño.

¹¹ Porque Jehová redimió a Jacob, lo rescató de la mano del más fuerte que él.

¹² Y vendrán, y cantarán en lo alto de Sión, y correrán al bien de Jehová, al pan, y al vino, y al aceite, y a las crías de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huerto de riego, y nunca más

tendrán dolor.

¹³ Entonces la virgen se alegrará en la danza, los jóvenes y los viejos juntamente; y cambiaré su lloro en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor.

¹⁴ Y saciaré de grosura el alma del sacerdote, y de mi bien será saciado mi pueblo, dice Jehová.

¹⁵ Así dice Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo: Raquel que llora por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron.

¹⁶ Así dice Jehová: Reprime tu voz del llanto, y tus ojos de las lágrimas; porque tu obra será recompensada, dice Jehová, y volverán de la tierra del enemigo.

¹⁷ Esperanza también hay para tu fin, dice Jehová, y los hijos volverán a su término.

¹⁸ Ciertamente he oído a Efraín lamentarse así: Me azotaste, y castigado fui como novillo indómito. Conviérteme y seré convertido; porque tú eres Jehová mi Dios.

¹⁹ Porque después que me volví, tuve arrepentimiento, y después que fui instruido, golpeé *mi* muslo; me avergoncé y me confundí, porque llevé el oprobio de mi juventud.

²⁰ ¿No es Efraín hijo precioso para mí? ¿No es niño placentero? Pues desde que hablé contra él, fervientemente le he recordado. Por eso mis entrañas se conmueven por él; ciertamente tendré de él misericordia, dice Jehová.

²¹ Establécete señales, hazte majanos altos; pon tu corazón hacia el camino, vuelve al camino de donde te fuiste, virgen de Israel, vuelve a estas

tus ciudades.

²² ¿Hasta cuándo andarás errante, oh hija infiel? Porque Jehová ha creado una cosa nueva sobre la tierra: Una mujer rodeará al varón.

²³ Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Aún dirán esta palabra en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haga volver su cautiverio: Jehová te bendiga, oh morada de justicia, oh monte santo.

²⁴ Y morará allí Judá; y también en todas sus ciudades; los labradores y los que van con rebaños.

²⁵ Porque di satisfacción al alma cansada, y sacié toda alma entristecida.

²⁶ En esto me desperté, y vi, y mi sueño me fue delicioso.

²⁷ He aquí vienen días, dice Jehová, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombre y de simiente de animal.

²⁸ Y será que, como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, y trastornar y perder, y afligir, así tendré cuidado de ellos para edificar y plantar, dice Jehová.

²⁹ En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera.

³⁰ Sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera.

³¹ He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

³² No como el pacto que hice con sus padres el

día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos quebraron mi pacto, aunque yo fui un marido para ellos, dice Jehová:

³³ Mas este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

³⁴ Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová: porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová: porque perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de su pecado.

³⁵ Así dice Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche; que parte el mar y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre:

³⁶ Si estas leyes faltaren delante de mí, dice Jehová, también la simiente de Israel faltará para no ser nación delante de mí para siempre.

³⁷ Así dice Jehová: Si el cielo arriba puede medirse, y examinarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé a toda la simiente de Israel por todo lo que han hecho, dice Jehová.

³⁸ He aquí, vienen días, dice Jehová, en que la ciudad será edificada a Jehová, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Ángulo.

³⁹ Y saldrá más adelante el cordel de medir delante de él sobre el collado de Gareb, y rodeará a Goa.

⁴⁰ Y todo el valle de los cuerpos muertos y de

la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los Caballos al oriente, *será* santo a Jehová; no será arrancada ni destruida más para siempre.

32

¹ La palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová en el año décimo de Sedequías, rey de Judá, que *fue* el año decimoctavo de Nabucodonosor.

² En aquel entonces el ejército del rey de Babilonia tenía cercada a Jerusalén; y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cárcel que *estaba* en la casa del rey de Judá.

³ Pues Sedequías, rey de Judá, lo había apresado, diciendo: Porque tú profetizas, diciendo: Así dice Jehová: He aquí, yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la tomará,

⁴ y Sedequías, rey de Judá, no escapará de la mano de los caldeos, sino que de cierto será entregado en mano del rey de Babilonia, y hablará con él boca a boca, y sus ojos verán sus ojos,

⁵ y él llevará a Sedequías a Babilonia, y allá estará hasta que yo le visite, dice Jehová: si peleáis con los caldeos, no os irá bien.

⁶ Y dijo Jeremías: La palabra de Jehová vino a mí, diciendo:

⁷ He aquí que Hanameel, hijo de Salum tu tío, viene a ti, diciendo: Cómprame mi heredad que está en Anatot; porque tú tienes derecho a ella para comprarla.

⁸ Y vino a mí Hanameel, hijo de mi tío, conforme a la palabra de Jehová, al patio de la cárcel, y me dijo: Compra ahora mi heredad que *está* en Anatot, en tierra de Benjamín, porque tuyo es el derecho de la herencia, y a ti corresponde la redención; cómprala para ti. Entonces entendí que era la palabra de Jehová.

⁹ Y compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anatot, y le pesé el dinero; diecisiete siclos de plata.

¹⁰ Y escribí la carta, y la sellé, y tomé testigos, y pesé el dinero en la balanza.

¹¹ Tomé luego la carta de venta, sellada según el derecho y costumbre, y el traslado abierto.

¹² Y di la carta de venta a Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, delante de Hanameel, *hijo* de mi tío, y delante de los testigos que habían suscrito en la carta de venta, delante de todos los judíos que estaban en el patio de la cárcel.

¹³ Y di orden a Baruc delante de ellos, diciendo:

¹⁴ Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Toma estas cartas, esta carta de venta sellada, y esta carta abierta, y ponlas en un vaso de barro, para que se conserven muchos días.

¹⁵ Porque así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Aún se comprarán casas, y heredades, y viñas en esta tierra.

¹⁶ Y después que di la carta de venta a Baruc hijo de Nerías, oré a Jehová, diciendo:

¹⁷ ¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, y no hay nada que sea difícil para ti;

¹⁸ que haces misericordia en millares, y vuelves

la maldad de los padres en el seno de sus hijos después de ellos: El Grande, el Dios Poderoso, Jehová de los ejércitos es su nombre;

¹⁹ grande en consejo, y poderoso en hechos; porque tus ojos *están* abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos, y según el fruto de sus obras;

²⁰ que pusiste señales y portentos en tierra de Egipto hasta este día, y en Israel, y entre los hombres; y te has hecho nombre cual es este día;

²¹ y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales y portentos, y con mano fuerte y brazo extendido, con terror grande;

²² y les diste esta tierra, de la cual juraste a sus padres que se la darías, tierra que fluye leche y miel;

²³ y entraron, y la poseyeron; pero no obedieron tu voz, ni anduvieron en tu ley; nada hicieron de lo que les mandaste hacer; por tanto, has hecho venir sobre ellos todo este mal.

²⁴ He aquí que con arietes han acometido la ciudad para tomarla; y la ciudad va a ser entregada en mano de los caldeos que pelean contra ella, a causa de la espada, y del hambre y de la pestilencia; lo que tú habías dicho, ha sucedido, y he aquí tú *lo* estás viendo.

²⁵ Y tú, oh Señor Jehová me has dicho: Cómprate la heredad por dinero, y pon testigos; aunque la ciudad sea entregada en manos de los caldeos.

²⁶ Entonces vino la palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

²⁷ He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne;

¿habrá algo que sea difícil para mí?

²⁸ Por tanto, así dice Jehová: He aquí voy a entregar esta ciudad en mano de los caldeos, y en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la tomará:

²⁹ Y vendrán los caldeos que combaten contra esta ciudad, y le prenderán fuego, y la quemarán, asimismo las casas sobre cuyas azoteas ofrecieron incienso a Baal y derramaron libaciones a dioses ajenos, para provocarme a ira.

³⁰ Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho sino lo malo delante de mis ojos desde su juventud; porque los hijos de Israel no han hecho más que provocarme a ira con la obra de sus manos, dice Jehová.

³¹ Porque esta ciudad me ha sido *como* provocación a ira e indignación, desde el día que la edificaron y hasta hoy; de modo que la quitaré de mi presencia,

³² por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que han hecho para provocarme a ira, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, y sus profetas, y los varones de Judá, y los moradores de Jerusalén.

³³ Y me volvieron la cerviz, y no el rostro; y aunque los enseñaba, madrugando y enseñando, no escucharon para recibir corrección.

³⁴ Antes asentaron sus abominaciones en la casa sobre la cual es invocado mi nombre, contaminándola.

³⁵ Y edificaron altares a Baal, los cuales están en el valle del hijo de Hinom, para hacer pasar *por el fuego* a sus hijos y a sus hijas a Moloc, lo cual

no les mandé, ni me vino al pensamiento que hiciesen esta abominación, para hacer pecar a Judá.

³⁶ Y con todo, ahora así dice Jehová, el Dios de Israel, a esta ciudad, de la cual decís vosotros: Entregada será en mano del rey de Babilonia a espada, a hambre y a pestilencia:

³⁷ He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo y saña grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguros,

³⁸ y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.

³⁹ Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para bien de ellos, y de sus hijos después de ellos.

⁴⁰ Y haré con ellos un pacto eterno, que no me apartaré de ellos para hacerles bien, y pondré mi temor en sus corazones para que no se aparten de mí.

⁴¹ Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, con todo mi corazón y con toda mi alma.

⁴² Porque así dice Jehová: Como traje sobre este pueblo todo este grande mal, así traeré sobre ellos todo el bien que les he prometido.

⁴³ Y poseerán heredad en esta tierra de la cual vosotros decís: *Está* desierta, sin hombres y sin animales; es entregada en manos de los caldeos.

⁴⁴ Heredades comprarán por dinero, y harán carta, y la sellarán, y pondrán testigos, en tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalén, y en las ciudades de Judá; y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades del valle, y en las

ciudades del Neguev; porque yo haré volver su cautividad, dice Jehová.

33

¹ Y vino la palabra de Jehová a Jeremías la segunda vez, estando él aún preso en el patio de la cárcel, diciendo:

² Así dice Jehová que la hizo, Jehová que la formó para establecerla; Jehová es su nombre:

³ Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y difíciles que tú no conoces.

⁴ Porque así dice Jehová, el Dios de Israel, acerca de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, que han sido derribadas con arietes y con hachas:

⁵ (Porque vinieron para pelear con los caldeos, para llenarlas de cuerpos de hombres muertos, a los cuales herí yo con mi furor y con mi ira, pues yo escondí mi rostro de esta ciudad, a causa de toda su maldad.)

⁶ He aquí que yo le hago subir sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad.

⁷ Y haré volver la cautividad de Judá, y la cautividad de Israel, y los edificaré como al principio.

⁸ Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todas sus iniquidades con que contra mí pecaron, y con las que contra mí se rebelaron.

⁹ Y será para mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria delante de todas las naciones de la tierra, las cuales oirán de todo el bien que yo les

hago; y temerán y temblarán a causa de todo el bien y de toda la prosperidad que yo les haré.

¹⁰ Así dice Jehová: En este lugar, del cual decís *que está* desierto, sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están asoladas, sin hombre y sin morador y sin animal, aún se ha de oír

¹¹ voz de gozo y voz de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan sacrificio de alabanza a la casa de Jehová. Porque volveré a traer la cautividad de la tierra como al principio, dice Jehová.

¹² Así dice Jehová de los ejércitos: En este lugar desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus ciudades, aún habrá cabañas de pastores que hagan descansar a *sus* rebaños.

¹³ En las ciudades de las montañas, en las ciudades del valle, y en las ciudades del Neguev, y en la tierra de Benjamín, y alrededor de Jerusalén y en las ciudades de Judá, aún pasarán ganados bajo las manos del que *las* cuenta, dice Jehová.

¹⁴ He aquí vienen días, dice Jehová, en que yo confirmaré la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá.

¹⁵ En aquellos días y en aquel tiempo haré producir a David Renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra.

¹⁶ En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y este es *el nombre* con el cual

la llamarán: Jehová, justicia nuestra.

¹⁷ Porque así dice Jehová: No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel;

¹⁸ y de los sacerdotes y levitas no faltará varón que en mi presencia ofrezca holocaustos, y encienda presente, y que haga sacrificio continuamente.

¹⁹ Y vino la palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

²⁰ Así dice Jehová: Si pudieras romper mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de manera que no haya día ni noche a su tiempo,

²¹ entonces también podrá romperse mi pacto con David, mi siervo, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y con los levitas y los sacerdotes, mis ministros.

²² Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la simiente de David mi siervo, y los levitas que a mí ministran.

²³ Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

²⁴ ¿No has considerado lo que habla este pueblo, diciendo: Las dos familias que Jehová escogió, las ha desechado? Y han tenido en poco a mi pueblo, hasta no tenerlos más por nación.

²⁵ Así dice Jehová: Si no permaneciere mi pacto con el día y con la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y de la tierra,

²⁶ también desearé la simiente de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su simiente quien sea señor sobre la simiente de Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque haré volver su

cautividad, y tendré de ellos misericordia.

34

¹ La palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová (cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra del señorío de su mano, y todos los pueblos peleaban contra Jerusalén, y contra todas sus ciudades), diciendo:

² Así dice Jehová, el Dios de Israel: Ve y habla a Sedequías, rey de Judá, y dile: Así dice Jehová: He aquí yo entregaré esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la quemará con fuego;

³ y no escaparás tú de su mano, sino que de cierto serás apresado, y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y te hablará boca a boca, y en Babilonia entrarás.

⁴ Con todo eso, oye palabra de Jehová, Sedequías, rey de Judá: Así dice Jehová de ti: No morirás a espada;

⁵ en paz morirás, y como quemaron *especias* por tus padres, los reyes primeros que fueron antes de ti, así las quemarán por ti, y te endecharán, *diciendo*: ¡Ay, señor! Porque yo he hablado la palabra, dice Jehová.

⁶ Entonces el profeta Jeremías habló a Sedequías, rey de Judá todas estas palabras en Jerusalén.

⁷ Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén, y contra todas las ciudades de Judá que habían quedado, contra Laquis, y contra Azeca; porque estas ciudades fortificadas habían quedado de las ciudades de Judá.

⁸ *Esta es* la palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, después que Sedequías hizo pacto con todo el pueblo en Jerusalén, para proclamarles libertad:

⁹ Que cada uno dejase libre a su siervo, y cada uno a su sierva, *ya fuera* hebreo o hebrea; que ninguno usase de los judíos sus hermanos como de siervos.

¹⁰ Y cuando oyeron todos los príncipes, y todo el pueblo que habían entrado en el pacto de dejar libres, cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, y que ninguno los usaría más como siervos, obedecieron y los dejaron ir.

¹¹ Pero después se arrepintieron, e hicieron volver a los siervos y a las siervas que habían dejado libres, y los sujetaron por siervos y por siervas.

¹² Por tanto, vino la palabra de Jehová a Jeremías, de parte de Jehová, diciendo:

¹³ Así dice Jehová, el Dios de Israel: Yo hice pacto con vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos, diciendo:

¹⁴ Al cabo de siete años dejará ir cada uno a su hermano hebreo que te fuere vendido; y cuando te haya servido seis años, lo enviarás libre de ti; pero vuestros padres no me escucharon, ni inclinaron su oído.

¹⁵ Y vosotros os habíais convertido y habíais hecho lo recto delante de mis ojos, proclamando libertad cada uno a su prójimo; y habíais hecho un pacto en mi presencia en la casa sobre la cual es invocado mi nombre:

¹⁶ Pero os habéis vuelto y profanado mi nombre,

y habéis vuelto a tomar cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que habíais dejado libres a su voluntad; y los habéis sujetado para que os sean siervos y siervas.

¹⁷ Por tanto, así dice Jehová: Vosotros no me habéis oído en proclamar libertad cada uno a su hermano, y cada uno a su compañero; he aquí, yo os proclamo libertad, dice Jehová, a la espada, a la pestilencia y al hambre; y haré que seáis removidos a todos los reinos de la tierra.

¹⁸ Y entregaré a los hombres que traspasaron mi pacto, que no cumplieron las palabras del pacto que hicieron delante de mí, *cuando* cortaron el becerro en dos partes y pasaron por medio de ellas;

¹⁹ a los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalén, a los eunucos y a los sacerdotes, y a todo el pueblo de la tierra que pasaron entre las partes del becerro;

²⁰ los entregaré en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su vida; y sus cuerpos muertos serán para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra.

²¹ Y a Sedequías rey de Judá, y a sus príncipes los entregaré en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida, y en mano del ejército del rey de Babilonia, que se fueron de vosotros.

²² He aquí, mandaré yo, dice Jehová, y los haré volver a esta ciudad, y pelearán contra ella, y la tomarán, y le prenderán fuego; y reduciré a desolación las ciudades de Judá, hasta no quedar morador.

35

¹ La palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová en días de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

² Ve a casa de los recabitas, y habla con ellos, e introdúcelos en la casa de Jehová, en una de las cámaras y dales a beber vino.

³ Tomé entonces a Jaazanías, hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, y a sus hermanos, y a todos sus hijos y a toda la familia de los recabitas;

⁴ y los metí en la casa de Jehová, en la cámara de los hijos de Hanán, hijo de Igdalías, varón de Dios, la cual *estaba* junto a la cámara de los príncipes, que *estaba* sobre la cámara de Maasías, hijo de Salum, guarda de la puerta.

⁵ Y puse delante de los hijos de la familia de los recabitas tazas y copas llenas de vino, y les dije: Bebed vino.

⁶ Mas ellos dijeron: No beberemos vino; porque Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre nos mandó, diciendo: No beberéis vino jamás, ni vosotros ni vuestros hijos:

⁷ Ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni la poseeréis; sino que moraréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días sobre la faz de la tierra donde vosotros peregrináis.

⁸ Y nosotros hemos obedecido a la voz de Jonadab nuestro padre, hijo de Recab, en todas las cosas que nos mandó, de no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras esposas, ni nuestros hijos ni nuestras hijas;

⁹ Y de no edificar casas para nuestra morada, y

de no tener viña, ni heredad, ni sementera.

¹⁰ Mas hemos morado en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todas las cosas que nos mandó Jonadab nuestro padre.

¹¹ Pero sucedió que cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió a la tierra, dijimos: Venid, y entrémonos en Jerusalén, por miedo al ejército de los caldeos y por miedo al ejército de los de Siria; y en Jerusalén nos quedamos.

¹² Entonces vino la palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

¹³ Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Ve, y di a los varones de Judá, y a los moradores de Jerusalén: ¿No recibiréis instrucción para obedecer a mis palabras? dice Jehová.

¹⁴ Fue firme la palabra de Jonadab, hijo de Recab, el cual mandó a sus hijos que no bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer al mandamiento de su padre; y yo os he hablado a vosotros, madrugando, y hablando, y no me habéis oído.

¹⁵ Y envié a vosotros a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos a decir: Volveos ahora cada uno de su mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayáis tras dioses ajenos para servirles, y viviréis en la tierra que di a vosotros y a vuestros padres: mas no inclinasteis vuestro oído, ni me obedecisteis.

¹⁶ Ciertamente los hijos de Jonadab, hijo de Recab, tuvieron por firme el mandamiento que les dio su padre; mas este pueblo no me ha obedecido.

¹⁷ Por tanto, así dice Jehová Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí, yo traeré sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén todo el mal que contra ellos he hablado: porque les hablé, y no oyeron; los llamé, y no han respondido.

¹⁸ Y dijo Jeremías a la familia de los recabitas: Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Porque obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, e hicisteis conforme a todas las cosas que os mandó;

¹⁹ Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: No faltará varón de Jonadab, hijo de Recab, que esté delante de mí por siempre.

36

¹ Y aconteció en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, que vino esta palabra a Jeremías, de parte de Jehová, diciendo:

² Tómate un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy.

³ Quizá oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, y se arrepienta cada uno de su mal camino; para que yo perdone su iniquidad y su pecado.

⁴ Entonces Jeremías llamó a Baruc, hijo de Nerías, y escribió Baruc de boca de Jeremías, en un rollo de libro, todas las palabras que Jehová le había hablado.

⁵ Después mandó Jeremías a Baruc, diciendo: Yo *estoy* preso, no puedo entrar en la casa de Jehová:

⁶ Entra tú pues, y lee de este rollo que escribiste de mi boca, las palabras de Jehová en oídos del pueblo, en la casa de Jehová, el día del ayuno; y las leerás también en oídos de todo Judá que vienen de sus ciudades.

⁷ Quizá llegue la oración de ellos a la presencia de Jehová, y se vuelva cada uno de su mal camino; porque grande es el furor y la ira que ha pronunciado Jehová contra este pueblo.

⁸ Y Baruc, hijo de Nerías, hizo conforme a todas las cosas que el profeta Jeremías le mandó, leyendo en el libro las palabras de Jehová en la casa de Jehová.

⁹ Y aconteció en el año quinto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que promulgaron ayuno en la presencia de Jehová, a todo el pueblo de Jerusalén, y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a Jerusalén.

¹⁰ Entonces Baruc leyó en el libro las palabras de Jeremías en la casa de Jehová, en la cámara de Gemarías, hijo de Safán, el escriba, en el atrio de arriba, a la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová, a oídos del pueblo.

¹¹ Y Micaías, hijo de Gemarías, hijo de Safán, habiendo oído del libro todas las palabras de Jehová,

¹² descendió a la casa del rey, a la cámara del escriba, y he aquí que todos los príncipes estaban allí sentados: Elisama el escriba, Delaías, hijo de Semaías, Elnatán, hijo de Acbor, Gemarías, hijo

de Safán, Sedequías, hijo de Ananías y todos los príncipes.

¹³ Y Micaías les contó todas las palabras que había oído cuando Baruc leyó en el libro a oídos del pueblo.

¹⁴ Entonces enviaron todos los príncipes a Jehudí, hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, para que dijese a Baruc: Toma el rollo en que leíste a oídos del pueblo, y ven. Y Baruc, hijo de Nerías, tomó el rollo en su mano y vino a ellos.

¹⁵ Y le dijeron: Siéntate ahora, y léelo a nuestros oídos. Y leyó Baruc a sus oídos.

¹⁶ Y aconteció que cuando oyeron todas aquellas palabras, cada uno se volvió espantado a su compañero, y dijeron a Baruc: Sin duda contaremos al rey todas estas palabras.

¹⁷ Preguntaron luego a Baruc, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca de Jeremías todas estas palabras.

¹⁸ Y Baruc les dijo: Él me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro.

¹⁹ Entonces los príncipes dijeron a Baruc: Ve y escóndete, tú y Jeremías, y que nadie sepa dónde estáis.

²⁰ Y entraron a donde estaba el rey, al atrio, habiendo depositado el rollo en la cámara de Elisama el escriba; y contaron a oídos del rey todas las palabras.

²¹ Entonces el rey envió a Jehudí a que trajese el rollo, y este lo tomó de la cámara del escriba Elisama, y lo leyó Jehudí a oídos del rey, y a oídos de todos los príncipes que junto al rey estaban.

22 Y el rey estaba en la casa de invierno en el mes noveno, y había un brasero ardiendo delante de él;

23 Y aconteció que cuando Jehudí hubo leído tres o cuatro planas, lo rasgó *el rey* con un cuchillo de escribanía, y lo echó en el fuego que *había* en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió en el fuego que *había* en el brasero.

24 Y no tuvieron temor, ni rasgaron sus vestiduras, ni el rey ni ninguno de sus siervos que oyeron todas estas palabras.

25 Y aunque Elnatán y Delaías y Gemarías rogaron al rey que no quemase aquel rollo, él no los quiso oír:

26 Antes mandó el rey a Jerameel, hijo de Amelec, y a Seraías, hijo de Azriel, y a Selemías, hijo de Abdeel, que prendiesen a Baruc el escriba y al profeta Jeremías; pero Jehová los escondió.

27 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, después que el rey quemó el rollo y las palabras que Baruc había escrito de boca de Jeremías, diciendo:

28 Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras primeras que estaban en el primer rollo que quemó Joacim, rey de Judá.

29 Y dirás a Joacim, rey de Judá: Así dice Jehová: Tú quemaste este rollo, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo: De cierto, vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella ni hombres ni animales?

30 Por tanto, así dice Jehová acerca de Joacim, rey de Judá: No tendrá quien se siente sobre el trono de David; y su cuerpo será echado al calor del día

y al hielo de la noche.

³¹ Y castigaré a él y a su simiente y a sus siervos por su maldad; y traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalén, y sobre los varones de Judá, todo el mal que les he dicho y no escucharon.

³² Y tomó Jeremías otro rollo y lo dio a Baruc, hijo de Nerías el escriba; y escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim, rey de Judá; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

37

¹ Y reinó el rey Sedequías, hijo de Josías, en lugar de Conías, hijo de Joacim, al cual Nabucodonosor, rey de Babilonia, había constituido por rey en la tierra de Judá.

² Pero ni él, ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra obedecieron a las palabras que Jehová habló por medio del profeta Jeremías.

³ Y envió el rey Sedequías a Jucal, hijo de Selemías, y a Sofonías, hijo de Maasías, el sacerdote, para que dijese al profeta Jeremías: Suplica ahora por nosotros a Jehová nuestro Dios.

⁴ Y Jeremías entraba y salía en medio del pueblo; porque *aún* no lo habían puesto en la cárcel.

⁵ Y cuando el ejército de Faraón hubo salido de Egipto, y llegó la noticia de ello a oídos de los caldeos que tenían sitiada a Jerusalén, se retiraron de Jerusalén.

6 Entonces vino palabra de Jehová al profeta Jeremías, diciendo:

7 Así dice Jehová, el Dios de Israel: Diréis así al rey de Judá, que os envió a mí para que me consultaseis: He aquí que el ejército de Faraón que había salido en vuestro socorro, se volverá a su tierra en Egipto.

8 Y los caldeos volverán y pelearán contra esta ciudad, y la tomarán y le prenderán fuego.

9 Así dice Jehová: No os engañéis a vosotros mismos, diciendo: De cierto los caldeos se irán de nosotros; porque no se irán.

10 Porque aun cuando hirieseis a todo el ejército de los caldeos que pelean contra vosotros, y quedasen de ellos hombres heridos, cada uno se levantará de su tienda, y prenderán fuego a esta ciudad.

11 Y aconteció que cuando el ejército de los caldeos se retiró de Jerusalén por miedo al ejército de Faraón,

12 Jeremías salió de Jerusalén para irse a la tierra de Benjamín, para apartarse allí de en medio del pueblo.

13 Y cuando llegó a la puerta de Benjamín, estaba allí un capitán de la guardia que se llamaba Irías, hijo de Selemías, hijo de Hananías, el cual apresó al profeta Jeremías, diciendo: Tú te pasas a los caldeos.

14 Entonces dijo Jeremías: Es falso; yo no me paso a los caldeos. Pero él no le hizo caso, así que Irías tomó a Jeremías, y lo llevó ante los príncipes.

15 Y los príncipes se enojaron contra Jeremías, y

lo azotaron, y lo pusieron en prisión en la casa de Jonatán, el escriba, porque a esta la habían convertido en cárcel.

¹⁶ Entró pues Jeremías en la casa del calabozo, y en las camarillas. Y habiendo estado allá Jeremías por muchos días,

¹⁷ el rey Sedequías envió, y lo sacó; y el rey le preguntó secretamente en su casa, y dijo: ¿Hay palabra de Jehová? Y Jeremías dijo: Si hay. Y dijo más: Tú serás entregado en mano del rey de Babilonia.

¹⁸ Dijo también Jeremías al rey Sedequías: ¿En qué pequé contra ti, o contra tus siervos, o contra este pueblo, para que me hayas puesto en la cárcel?

¹⁹ ¿Y dónde *están* ahora vuestros profetas que os profetizaban, diciendo: No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra?

²⁰ Ahora pues, oye, te ruego, oh rey mi señor: caiga ahora mi súplica delante de ti, y no me hagas volver a casa de Jonatán, el escriba, para que no muera allí.

²¹ Entonces el rey Sedequías ordenó que pusieran a Jeremías en el patio de la cárcel, y que le dieran una torta de pan al día, de la calle de los panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se gastara. Así quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

38

¹ Entonces Sefatías, hijo de Matán, y Gedalías, hijo de Pasur, y Jucal, hijo de Selemías, y Pasur, hijo de Malquías, oyeron las palabras

que Jeremías había hablado a todo el pueblo, diciendo:

² Así dice Jehová: El que se quede en esta ciudad morirá a espada, o de hambre, o de pestilencia; mas el que se pase a los caldeos vivirá, pues su vida le será por despojo, y vivirá.

³ Así dice Jehová: Ciertamente esta ciudad será entregada en mano del ejército del rey de Babilonia, y la tomará.

⁴ Y los príncipes dijeron al rey: Te pedimos que se dé muerte a este hombre; porque de esta manera debilita las manos de los hombres de guerra que quedan en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, al hablarles tales palabras; porque este hombre no busca el bien de este pueblo, sino el mal.

⁵ Entonces el rey Sedequías dijo: He aquí, él está en vuestras manos; pues el rey nada puede *hacer* contra vosotros.

⁶ Entonces ellos tomaron a Jeremías, y lo echaron en la mazmorra de Malquías, hijo de Amelec, que *estaba* en el patio de la cárcel; y metieron a Jeremías con sogas. Y en la mazmorra no *había* agua, sino cieno; y se hundió Jeremías en el cieno.

⁷ Y cuando Ebedmelec, el etíope, uno de los eunucos que estaba en casa del rey, que habían puesto a Jeremías en la mazmorra, y estando sentado el rey a la puerta de Benjamín,

⁸ Ebedmelec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo:

⁹ Mi señor el rey, mal han hecho estos hombres en todo lo que hicieron al profeta Jeremías, al

cual echaron en la mazmorra; porque allí morirá de hambre, pues no *hay* más pan en la ciudad.

¹⁰ Entonces mandó el rey al mismo Ebedmelec etíope, diciendo: Toma en tu poder treinta hombres de aquí, y saca al profeta Jeremías de la mazmorra, antes que muera.

¹¹ Y tomó Ebedmelec en su poder hombres, y entró a la casa del rey al lugar debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos viejos y raídos, ropas viejas y andrajosas, y los echó a Jeremías con sogas en la mazmorra.

¹² Y el etíope Ebedmelec dijo a Jeremías: Pon ahora esos trapos viejos y ropas raídas y andrajosas bajo tus sobacos, debajo de las sogas. Y lo hizo así Jeremías.

¹³ De este modo sacaron a Jeremías con sogas, y lo subieron de la mazmorra; y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

¹⁴ Después envió el rey Sedequías, e hizo traer a sí al profeta Jeremías a la tercera entrada que estaba en la casa de Jehová. Y dijo el rey a Jeremías: Voy a preguntarte algo, no me ocultes nada.

¹⁵ Y Jeremías dijo a Sedequías: Si te lo declaro, ¿no es verdad que me matarás? Y si te doy un consejo, no me escucharás.

¹⁶ Y el rey Sedequías juró en secreto a Jeremías, diciendo: Vive Jehová que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos hombres que buscan tu vida.

¹⁷ Entonces dijo Jeremías a Sedequías: Así dice Jehová, Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: Si en verdad te pasas a los príncipes del rey de

Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta a fuego; y vivirás tú y tu casa:

¹⁸ Pero si no te pasas a los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los caldeos, y le prenderán fuego, y tú no escaparás de sus manos.

¹⁹ Y el rey Sedequías dijo a Jeremías: Tengo temor de los judíos que se han pasado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y me escarnezan.

²⁰ Pero Jeremías dijo: No te entregarán. Te ruego que obedezcas la voz de Jehová, que yo te hablo, y te irá bien y vivirá tu alma.

²¹ Pero si rehúsas salir, esta es la palabra que me ha mostrado Jehová:

²² Y he aquí que todas las mujeres que han quedado en casa del rey de Judá, serán llevadas a los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán: Te han engañado, y han prevalecido contra ti tus amigos; hundieron en el cieno tus pies, se volvieron atrás.

²³ Sacarán, pues, todas tus esposas y tus hijos a los caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás apresado, y a esta ciudad quemará a fuego.

²⁴ Y dijo Sedequías a Jeremías: Que nadie sepa de estas palabras, y no morirás.

²⁵ Y si los príncipes oyen que yo he hablado contigo, y vienen a ti y te dicen: Decláranos ahora qué hablaste con el rey, no nos lo encubras, y no te mataremos; y dinos también qué te dijo el rey;

²⁶ Entonces tú les dirás: Supliqué al rey que no me hiciese volver a casa de Jonatán para que no

me muriese allí.

²⁷ Y vinieron todos los príncipes a Jeremías, y le preguntaron: y él les respondió conforme a todo lo que el rey le había mandado. Con esto se alejaron de él, porque el asunto no se había oído.

²⁸ Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día que fue tomada Jerusalén; y *allí* estaba cuando Jerusalén fue tomada.

39

¹ En el noveno año de Sedequías, rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitiaron.

² Y en el año undécimo de Sedequías, en el mes cuarto, a los nueve días del mes, fue abierta una brecha en la ciudad.

³ Y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, y asentaron a la puerta del medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim, y Rab-saris, Nergal-sarezer, Rabmag, con todo el remanente de los príncipes del rey de Babilonia.

⁴ Y sucedió que al verlos Sedequías, rey de Judá, y todos los hombres de guerra, huyeron y salieron de noche de la ciudad por el camino del huerto del rey, por la puerta entre los dos muros; y el rey salió por el camino del desierto.

⁵ Mas el ejército de los caldeos los siguió, y alcanzaron a Sedequías en las llanuras de Jericó; y lo tomaron, y lo hicieron subir a Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Ribla, en tierra de Hamat, y lo sentenció.

⁶ Y el rey de Babilonia degolló a los hijos de Sedequías en su presencia en Ribla, y el rey de Babilonia también degolló a todos los nobles de Judá.

⁷ Y sacó los ojos al rey Sedequías, y lo aprisionó con cadenas para llevarlo a Babilonia.

⁸ Y los caldeos prendieron fuego a la casa del rey y a las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalén.

⁹ Y al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los que se habían adherido a él, con todo el resto del pueblo que había quedado, los trasportó a Babilonia Nabuzaradán, capitán de la guardia.

¹⁰ Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó en tierra de Judá a los más pobres del pueblo, que no tenían nada, y en ese tiempo les dio viñas y campos.

¹¹ Y Nabucodonosor, rey de Babilonia, había ordenado a Nabuzaradán, capitán de la guardia, acerca de Jeremías, diciendo:

¹² Tómallo, y mira por él, y no le hagas mal alguno; sino que harás con él como él te dijere.

¹³ Envió por tanto Nabuzaradán, capitán de la guardia y Nabusazbán, Rabsaris, y Nergalsarezer, Rabmag, y todos los príncipes del rey de Babilonia;

¹⁴ Y enviaron, y sacaron a Jeremías del patio de la cárcel, y lo entregaron a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, para que lo llevase a casa: y habitó entre el pueblo.

¹⁵ Y la palabra de Jehová había venido a Jeremías, estando preso en el patio de la cárcel,

diciendo:

¹⁶ Ve, y habla a Ebedmelec, el etíope, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y se cumplirán en aquel día en presencia tuya.

¹⁷ Pero en aquel día yo te libraré, dice Jehová, y no serás entregado en mano de aquellos a quienes tú temes.

¹⁸ Porque ciertamente te libraré, y no caerás a espada, sino que tu vida te será por despojo, porque pusiste tu confianza en mí, dice Jehová.

40

¹ La palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, después que Nabuzaradán, capitán de la guardia, le envió desde Ramá, cuando le tomó estando atado con cadenas entre todos los que fueron llevados cautivos de Jerusalén y Judá, que fueron llevados cautivos a Babilonia.

² Tomó pues, el capitán de la guardia a Jeremías, y le dijo: Jehová tu Dios habló este mal contra este lugar;

³ y Jehová lo ha traído y hecho según lo había dicho; porque pecasteis contra Jehová, y no oísteis su voz, por eso os ha venido esto.

⁴ Y ahora yo te he soltado hoy de las cadenas que tenías en tus manos. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo miraré por ti; mas si no te parece bien venir conmigo a Babilonia, déjalo; mira, toda la tierra está delante de ti; ve a donde mejor y más cómodo te parezca ir.

⁵ Y aún no se había vuelto él, cuando *le dijo*: Vuélvete a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades de Judá, y vive con él en medio del pueblo; o ve a donde te parezca más cómodo ir. Y el capitán de la guardia le dio provisiones y un presente, y le despidió.

⁶ Se fue entonces Jeremías a Gedalías, hijo de Ahicam, a Mizpa, y moró con él en medio del pueblo que había quedado en la tierra.

⁷ Y cuando oyeron todos los capitanes del ejército que estaba por el campo, ellos y sus hombres, que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías, hijo de Ahicam, sobre la tierra, y que le había encomendado los hombres, y las mujeres, y los niños, y los pobres de la tierra, que no fueron llevados cautivos a Babilonia.

⁸ Vinieron entonces a Gedalías en Mizpa, *esto es*, Ismael, hijo de Netanías, y Johanán y Jonatán, hijos de Carea, y Seraías, hijo de Tanhumet, y los hijos de Efi netofatita, y Jezanías, hijo de un maacatita, ellos y sus hombres.

⁹ Y Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, les juró a ellos y a sus hombres, diciendo: No tengáis temor de servir a los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y tendréis bien.

¹⁰ Y he aquí que yo habito en Mizpa, para estar delante de los caldeos que vendrán a nosotros; mas vosotros, tomad el vino, los frutos del verano y el aceite, y ponedlo en vuestros almacenes, y quedaos en vuestras ciudades que habéis tomado.

¹¹ Asimismo todos los judíos que *estaban* en

Moab, y entre los hijos de Amón, y en Edom, y los que *estaban* en todas las tierras, cuando oyeron decir que el rey de Babilonia había dejado un remanente en Judá, y que había puesto sobre ellos a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán,

¹² todos estos judíos regresaron entonces de todos los lugares adonde habían sido echados, y vinieron a la tierra de Judá, a Gedalías en Mizpa; y tomaron vino y muchísima fruta de verano.

¹³ Y Johanán, hijo de Carea, y todos los capitanes de la gente de guerra que estaban en el campo, vinieron a Gedalías en Mizpa,

¹⁴ y le dijeron: ¿No sabes de cierto como Baalis, rey de los hijos de Amón, ha enviado a Ismael, hijo de Netanías, para matarte? Pero Gedalías, hijo de Ahicam, no les creyó.

¹⁵ Entonces Johanán, hijo de Carea habló a Gedalías en secreto, en Mizpa, diciendo: Yo iré ahora, y heriré a Ismael, hijo de Netanías, y ningún hombre lo sabrá: ¿por qué te ha de matar, y todos los judíos que se han reunido a ti se dispersarán, y perecerá el remanente de Judá?

¹⁶ Pero Gedalías, hijo de Ahicam, dijo a Johanán, hijo de Carea: No hagas esto, porque es falso lo que tú dices de Ismael.

41

¹ Y aconteció en el mes séptimo, que vino Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la simiente real, y algunos príncipes del rey, y diez hombres con él, a Gedalías, hijo de Ahicam en Mizpa; y juntos comieron pan allí en Mizpa.

² Y se levantó Ismael, hijo de Netanías, y a los diez hombres que estaban con él, y mataron a espada a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, matando así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto sobre la tierra.

³ Asimismo mató Ismael a todos los judíos que estaban con él, con Gedalías en Mizpa, y a los soldados caldeos que allí se hallaron.

⁴ Y sucedió que un día después de que mató a Gedalías, cuando nadie *lo sabía aún*,

⁵ que vinieron unos hombres de Siquem y de Silo y de Samaria, ochenta hombres, raída la barba, y rotas las ropas y arañados, y traían en sus manos ofrenda e incienso para llevar a la casa de Jehová.

⁶ Y de Mizpa les salió al encuentro, llorando, Ismael, hijo de Netanías: y aconteció que cuando los encontró, les dijo: Venid a Gedalías, hijo de Ahicam.

⁷ Y fue que cuando llegaron al medio de la ciudad, Ismael, hijo de Netanías los degolló, y *los echó* dentro de un pozo, él y los hombres que con él estaban.

⁸ Mas entre aquellos fueron hallados diez hombres que dijeron a Ismael: No nos mates; porque tenemos en el campo tesoros de trigos, y cebadas, y aceite y miel. Y los dejó, y no los mató entre sus hermanos.

⁹ Y el pozo en que Ismael echó a todos los cadáveres de los hombres que él había matado a causa de Gedalías, era el mismo que había hecho el rey Asa a causa de Baasa, rey de Israel; lo llenó de muertos Ismael, hijo de Netanías.

¹⁰ Después Ismael llevó cautivo a todo el resto del pueblo que *estaba* en Mizpa; a las hijas del rey y a todo el pueblo que en Mizpa había quedado, el cual Nabuzaradán, capitán de la guardia, había encargado a Gedalías, hijo de Ahicam. Los llevó, pues, cautivos Ismael, hijo de Netanías, y se fue para pasarse a los hijos de Amón.

¹¹ Pero cuando Johanán, hijo de Carea, y todos los capitanes de la gente de guerra que estaban con él, oyeron de todo el mal que Ismael, hijo de Netanías, había hecho,

¹² entonces tomaron a todos los hombres, y fueron a pelear contra Ismael, hijo de Netanías, y lo hallaron junto al gran estanque que *está* en Gabaón.

¹³ Y aconteció que cuando todo el pueblo que *estaba* con Ismael vio a Johanán, hijo de Carea, y a todos los capitanes de la gente de guerra que *estaban* con él, se alegraron.

¹⁴ Y todo el pueblo que Ismael había traído cautivo de Mizpa, dio la vuelta y se regresó, y se fue a Johanán, hijo de Carea.

¹⁵ Pero Ismael, hijo de Netanías, se escapó delante de Johanán con ocho hombres, y se fue a los amonitas.

¹⁶ Y Johanán, hijo de Carea, y todos los capitanes de la gente de guerra que *estaban* con él, tomaron a todo el remanente del pueblo que habían recobrado de Ismael, hijo de Netanías, de Mizpa, después que mató a Gedalías, hijo de Ahicam: valientes hombres de guerra, y las mujeres y los niños, y los eunucos que él había hecho volver de Gabaón;

¹⁷ y fueron y habitaron en Gerut-quimam, que está cerca de Belén, a fin de ir y entrar en Egipto, ¹⁸ por causa de los caldeos; pues temían de ellos, porque Ismael, hijo de Netanías había matado a Gedalías, hijo de Ahicam, al cual el rey de Babilonia había puesto como gobernador sobre la tierra.

42

¹ Entonces vinieron todos los capitanes de la gente de guerra, y Johanán, hijo de Carea, y Jezanías hijo de Osaías, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor,

² y dijeron al profeta Jeremías: Sea aceptada nuestra súplica delante de ti, y ora por nosotros a Jehová tu Dios, por todo este remanente (pues de muchos hemos quedado unos pocos, como nos ven tus ojos),

³ para que Jehová tu Dios nos enseñe el camino por donde debemos ir, y lo que hemos de hacer.

⁴ Y el profeta Jeremías les dijo: Os he oído. He aquí que voy a orar a Jehová vuestro Dios, como habéis dicho; y será que todo lo que Jehová os respondiére, os *lo* declararé; no os reservaré palabra.

⁵ Y ellos dijeron a Jeremías: Jehová sea testigo entre nosotros de la verdad y de la lealtad, si no hiciéremos conforme a todo aquello para lo cual Jehová tu Dios te enviare a nosotros.

⁶ Sea bueno, o sea malo, a la voz de Jehová nuestro Dios, al cual te enviamos, obedeceremos; para que, obedeciendo a la voz de Jehová nuestro Dios, tengamos bien.

⁷ Y aconteció que al cabo de diez días vino la palabra de Jehová a Jeremías.

⁸ Y llamó a Johanán, hijo de Carea, y a todos los capitanes de la gente de guerra que *estaban* con él, y a todo el pueblo desde el menor hasta el mayor;

⁹ Y les dijo: Así dice Jehová, el Dios de Israel, al cual me enviasteis para presentar vuestras súplicas delante de Él:

¹⁰ Si os quedáis quietos en esta tierra, os edificaré y no os destruiré; os plantaré y no os arrancaré; porque estoy arrepentido del mal que os he hecho.

¹¹ No temáis al rey de Babilonia, al cual tenéis temor; no le temáis, dice Jehová, porque yo *estoy* con vosotros para salvaros y libraros de su mano:

¹² Y os mostraré misericordias, y él tendrá misericordia de vosotros, y os hará volver a vuestra tierra.

¹³ Pero si decís: No moraremos en esta tierra, no obedeciendo así la voz de Jehová vuestro Dios,

¹⁴ y diciendo: No, sino que entraremos en la tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni tendremos hambre de pan, y allá moraremos;

¹⁵ ahora por eso, oíd la palabra de Jehová, remanente de Judá: Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Si vosotros volvéis vuestros rostros para entrar en Egipto, y entráis para peregrinar allá,

¹⁶ entonces sucederá que la espada que teméis, os alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el hambre de que tenéis temor, os seguirá allí en

Egipto; y allí moriréis.

¹⁷ Será, pues, que todos los hombres que volvieren sus rostros para entrar en Egipto y peregrinar allí, morirán a espada, de hambre y de pestilencia: no habrá de ellos quien quede vivo, ni quien escape delante del mal que yo traeré sobre ellos.

¹⁸ Porque así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Como se derramó mi enojo y mi ira sobre los moradores de Jerusalén, así se derramará mi ira sobre vosotros, cuando entréis en Egipto; y seréis *objeto* de execración y de espanto, y de maldición y de afrenta; y no veréis más este lugar.

¹⁹ Jehová habló sobre vosotros, oh remanente de Judá: No entréis en Egipto; sabed por cierto que os advierto hoy.

²⁰ ¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? Porque vosotros me enviasteis a Jehová vuestro Dios, diciendo: Ora por nosotros a Jehová nuestro Dios; y conforme a todas las cosas que Jehová nuestro Dios dijere, háznoslo saber así, y lo pondremos por obra.

²¹ Y os lo he declarado hoy, y no habéis obedecido a la voz de Jehová vuestro Dios, ni a todas las cosas por las cuales me envió a vosotros.

²² Ahora, pues, sabed de cierto que moriréis a espada, de hambre y de pestilencia, en el lugar donde deseasteis entrar para peregrinar allí.

43

¹ Y aconteció que cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras de

Jehová su Dios, *esto es*, todas las palabras por las cuales Jehová su Dios le había enviado a ellos,

² dijo Azarías, hijo de Osaías, y Johanán, hijo de Carea, y todos los hombres soberbios dijeron a Jeremías: Mentira dices; no te ha enviado Jehová nuestro Dios para decir: No entréis en Egipto a peregrinar allí;

³ sino que Baruc, hijo de Nerías, te incita contra nosotros, para entregarnos en mano de los caldeos, para matarnos y para hacernos trasportar a Babilonia.

⁴ No obedeció, pues, Johanán, hijo de Carea, y todos los capitanes de la gente de guerra, y todo el pueblo, a la voz de Jehová para quedarse en tierra de Judá;

⁵ sino que tomó Johanán, hijo de Carea, y todos los capitanes de la gente de guerra, a todo el remanente de Judá que había vuelto de todas las naciones adonde habían sido echados, para habitar en la tierra de Judá;

⁶ a hombres y mujeres y niños, y a las hijas del rey, y a toda alma que Nabuzaradán, capitán de la guardia, había dejado con Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, y al profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Nerías;

⁷ y entraron en la tierra de Egipto; porque no obedecieron a la voz de Jehová; y llegaron hasta Tafnes.

⁸ Y vino la palabra de Jehová a Jeremías en Tafnes, diciendo:

⁹ Toma con tu mano piedras grandes, y escóndelas en el barro, en el enladrillado que *está* a la puerta de la casa de Faraón en Tafnes,

a vista de los hombres de Judá;

¹⁰ y diles: Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo enviaré y tomaré a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y extenderá su pabellón sobre ellas.

¹¹ Y vendrá, y herirá la tierra de Egipto: los que a muerte, a muerte, y los que a cautiverio, a cautiverio, y los que a espada, a espada.

¹² Y pondré a fuego las casas de los dioses de Egipto; y las quemará, y a ellos llevará cautivos; y él se vestirá la tierra de Egipto, como el pastor se viste su capa, y saldrá de allá en paz.

¹³ Además, quebrará las estatuas de Bet-semes, que está en tierra de Egipto, y las casas de los dioses de Egipto quemará a fuego.

44

¹ La palabra que vino a Jeremías acerca de todos los judíos que moraban en la tierra de Egipto, que moraban en Migdol, y en Tafnes, y en Nof, y en tierra de Patros, diciendo:

² Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá: y he aquí que ellas *están* el día de hoy assoladas, y ni hay en ellas morador;

³ a causa de la maldad que ellos cometieron para provocarme a ira, yendo a ofrecer incienso, honrando a dioses ajenos que ellos no habían conocido, *ni* vosotros, ni vuestros padres.

⁴ Y envié a vosotros a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos, diciendo:

No hagáis ahora esta cosa abominable que yo aborrezco.

⁵ Mas no oyeron ni inclinaron su oído para convertirse de su maldad, para no ofrecer incienso a dioses ajenos.

⁶ Se derramó, por tanto, mi furor y mi ira, y se encendió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, y fueron destruidas y desoladas, como están hoy.

⁷ Ahora, pues, así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: ¿Por qué hacéis tan grande mal contra vuestras almas, para ser cortados hombre y mujer, y niño de pecho, de en medio de Judá, sin que os quede remanente alguno;

⁸ provocándome a ira con las obras de vuestras manos, ofreciendo incienso a dioses ajenos en la tierra de Egipto, adonde habéis entrado para morar, de suerte que os acabéis, y seáis por maldición y por oprobio a todas las gentes de la tierra?

⁹ ¿Os habéis olvidado de las maldades de vuestros padres, y de las maldades de los reyes de Judá, y de las maldades de sus esposas, y de vuestras maldades, y de las maldades de vuestras esposas, que hicieron en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?

¹⁰ No se han humillado hasta el día de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley, ni en mis estatutos que puse delante de vosotros y delante de vuestros padres.

¹¹ Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo pongo mi rostro contra vosotros para mal, y para destruir a todo

Judá.

¹² Y tomaré el remanente de Judá que puso su rostro para entrar en la tierra de Egipto para morar allí, y en la tierra de Egipto serán todos consumidos. Caerán a espada y por el hambre serán consumidos; por la espada y el hambre morirán desde el menor hasta el mayor; y serán causa de blasfemia, de espanto, de maldición y de oprobio.

¹³ Pues castigaré a los que moran en la tierra de Egipto, como castigué a Jerusalén, con espada, con hambre y con pestilencia.

¹⁴ Y del remanente de Judá que entraron en la tierra de Egipto para morar allí, no habrá quien escape, ni quien quede vivo, para volver a la tierra de Judá, por la cual suspiran ellos por volver para habitar allí; porque no volverán sino los que escaparen.

¹⁵ Entonces todos los que sabían que sus esposas habían ofrecido incienso a dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran multitud, y todo el pueblo que habitaba en la tierra de Egipto, en Patros, respondieron a Jeremías, diciendo:

¹⁶ *En cuanto a* la palabra que nos has hablado en el nombre de Jehová, no la oiremos de ti;

¹⁷ sino que ciertamente pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca, para ofrecer incienso a la reina del cielo, derramándole libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén, y fuimos saciados de pan,

y estuvimos alegres, y no vimos mal alguno.

¹⁸ Mas desde que cesamos de ofrecer incienso a la reina del cielo, y de derramarle libaciones, todo nos falta, y somos consumidos por la espada y por el hambre.

¹⁹ Y cuando ofrecimos incienso a la reina del cielo, y le derramamos libaciones, ¿acaso nosotros le hicimos tortas para adorarle, y le derramamos libaciones, sin *saberlo* nuestros maridos?

²⁰ Y habló Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres, y a todo el pueblo que le había respondido esto, diciendo:

²¹ ¿No se ha acordado Jehová, y no ha venido a su memoria el incienso que ofrecisteis en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros príncipes, y el pueblo de la tierra?

²² Y no pudo soportar más Jehová a causa de la maldad de vuestras obras, a causa de las abominaciones que habíais hecho: por tanto, vuestra tierra fue puesta en asolamiento, y en espanto, y en maldición, hasta no quedar morador, como hoy.

²³ Porque habéis quemado incienso y pecasteis contra Jehová, y no obedecisteis a la voz de Jehová, ni anduvisteis en su ley, ni en sus estatutos, ni en sus testimonios; por tanto, ha venido sobre vosotros este mal, como en este día.

²⁴ Y dijo Jeremías a todo el pueblo, y a todas las mujeres: Oíd la palabra de Jehová, todos los de Judá que *estáis* en la tierra de Egipto:

²⁵ Así ha hablado Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, diciendo: Vosotros y vuestras esposas

hablasteis con vuestras bocas, y con vuestras manos lo ejecutasteis, diciendo: Cumpliremos efectivamente nuestros votos que hicimos, de ofrecer incienso a la reina del cielo y de deramarle libaciones; confirmáis a la verdad vuestros votos, y ponéis vuestros votos por obra.

²⁶ Por tanto, oíd la palabra de Jehová, todo Judá que habitáis en la tierra de Egipto: He aquí he jurado por mi grande nombre, dice Jehová, que mi nombre no será más invocado en toda la tierra de Egipto por boca de ningún hombre judío, diciendo: Vive el Señor Jehová.

²⁷ He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los hombres de Judá que *están* en la tierra de Egipto, serán consumidos a espada y de hambre, hasta que perezcan del todo.

²⁸ Y los pocos hombres que escapen de la espada, volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá, y sabrá todo el remanente de Judá, que han entrado en Egipto a morar allí la palabra de quién ha de permanecer, si la mía, o la suya.

²⁹ Y esto *tendréis* por señal, dice Jehová, de que os castigaré en este lugar, para que sepáis de cierto que mis palabras permanecerán para mal sobre vosotros.

³⁰ Así dice Jehová: He aquí que yo entrego a Faraón Hofra, rey de Egipto, en mano de sus enemigos, en mano de los que buscan su vida, como entregué a Sedequías, rey de Judá, en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo que buscaba su vida.

45

¹ La palabra que habló el profeta Jeremías a Baruc, hijo de Nerías, cuando escribía en el libro estas palabras de boca de Jeremías, en el año cuarto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

² Así dice Jehová, el Dios de Israel, a ti, oh Baruc:

³ Tú dijiste: ¡Ay de mí ahora! porque Jehová ha añadido tristeza a mi dolor; fatigado estoy de mi gemir y no hallo descanso.

⁴ Así le dirás: Así dice Jehová: He aquí que yo destruyo lo que edificué, y arranco lo que planté, y toda esta tierra.

⁵ ¿Y tú buscas para ti grandes cosas? No las busques; porque he aquí que yo traigo mal sobre toda carne, dice Jehová, y a ti te daré tu vida por despojo en todos los lugares adonde vayas.

46

¹ La palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías, contra los gentiles.

² Contra Egipto; contra el ejército de Faraón Neco, rey de Egipto, que estaba cerca del río Éufrates en Carquemis, al cual hirió Nabucodonosor, rey de Babilonia, el año cuarto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá.

³ Preparad escudo y pavés, y venid a la batalla.

⁴ Uncid caballos, y subid, vosotros los caballeros, y poneos con yelmos; limpiad las lanzas, vestíos las corazas.

⁵ ¿Por qué los vi temerosos, volviendo atrás? Y sus valientes fueron deshechos, y huyeron

aterrados sin mirar atrás *porque había* miedo de todas partes, dice Jehová.

⁶ No huya el ligero, ni el valiente escape al norte; junto a la ribera del Éufrates tropezaron y cayeron.

⁷ ¿Quién es este *que* como un torrente se levanta, y cuyas aguas se mueven como ríos?

⁸ Egipto como un torrente se levanta, y sus aguas se mueven como ríos, y dijo: Subiré, cubriré la tierra, destruiré la ciudad y los que en ella moran.

⁹ Subid, caballos, y alborotaos, carros; y salgan los hombres valientes; los etíopes y los de Libia que toman escudo, y los de Lud que toman y entesan arco.

¹⁰ Porque este es el día del Señor Jehová de los ejércitos, día de venganza, para vengarse de sus enemigos; y la espada devorará y se saciará, y se embriagará de la sangre de ellos; porque matanza será para el Señor Jehová de los ejércitos, en la tierra del norte, junto al río Éufrates.

¹¹ Sube a Galaad, y toma bálsamo, virgen hija de Egipto; por demás multiplicarás medicinas; no hay curación para ti.

¹² Las naciones oyeron de tu afrenta, y tu clamor llenó la tierra; porque el valiente se encontró con el valiente, y cayeron ambos juntos.

¹³ La palabra que Jehová habló al profeta Jeremías acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para herir la tierra de Egipto:

¹⁴ Anunciad en Egipto, y haced saber en Migdol; haced saber también en Nof y en Tafnes; decid:

Ponte de pie y prepárate; porque espada devorará tu comarca.

¹⁵ ¿Por qué han sido derribados tus *hombres* valientes? No pudieron permanecer, porque Jehová los empujó.

¹⁶ Hizo caer a muchos, y cada uno cayó sobre su compañero; y dijeron: Levántate y volvámonos a nuestro pueblo, y a la tierra de nuestro nacimiento, de delante de la espada vencedora.

¹⁷ Allí gritaron: Faraón rey de Egipto, *es sólo* ruido; dejó pasar el tiempo señalado.

¹⁸ Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos, que como Tabor entre las montañas, y como Carmelo junto al mar, *así* vendrá.

¹⁹ Oh tú hija que moras en Egipto, alístate para ir al cautiverio; porque Nof será assolada y desolada hasta no quedar morador.

²⁰ Becerra hermosa *es* Egipto; *mas* viene destrucción, del norte viene.

²¹ También sus mercenarios en medio de ella *son* como becerros engordados; porque también ellos se volvieron atrás, a una todos huyeron, no resistieron; porque vino sobre ellos el día de su calamidad, el tiempo de su visitación.

²² Su voz saldrá como de serpiente; porque con ejército vendrán, y con hachas vienen contra ella como cortadores de leña.

²³ Cortarán su bosque, dice Jehová, aunque es impenetrable; porque serán más que las langostas, no tendrán número.

²⁴ Se avergonzará la hija de Egipto; entregada será en mano del pueblo del norte.

²⁵ Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: He aquí que yo visito el pueblo de Amón de No, y a Faraón y a Egipto, y a sus dioses y a sus reyes; así a Faraón como a los que en él confían.

²⁶ Y los entregaré en mano de los que buscan su vida, y en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en mano de sus siervos: pero después será habitada como en los días pasados, dice Jehová.

²⁷ Y tú no temas, siervo mío Jacob, y no desmayes, Israel; porque he aquí que yo te salvo de lejos, y a tu simiente de la tierra de su cautividad. Y volverá Jacob, y descansará y será prosperado, y no habrá quien lo espante.

²⁸ Tú, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová; porque yo *estoy* contigo; porque haré consumación en todas las naciones a las cuales te habré echado; mas en ti no haré consumación, sino que te corregiré con medida, de ninguna manera te dejaré sin castigo.

47

¹ La palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías contra los filisteos, antes que Faraón hiriese a Gaza.

² Así dice Jehová: He aquí que suben aguas del norte, y serán un torrente desbordante, e inundarán la tierra y todo lo que en ella hay, la ciudad y sus moradores; y los hombres clamarán, y aullarán todos los moradores de la tierra.

³ Por el sonido de las cascadas de sus fuertes *corceles*, por el alboroto de sus carros, por el

estruendo de sus ruedas, los padres no mirarán atrás a sus hijos por la debilidad de las manos;

⁴ A causa del día que viene para destrucción de todos los filisteos, para cortar de Tiro y de Sidón a todo ayudador que queda vivo; porque Jehová destruirá a los filisteos, al resto de la isla de Caftor.

⁵ Calvicie ha venido sobre Gaza, Ascalón fue cortada, y el remanente de su valle; ¿hasta cuándo te sajarás?

⁶ Oh espada de Jehová, ¿hasta cuándo reposarás? Vuélvete a tu vaina, reposa y sosiégate.

⁷ ¿Cómo reposarás si Jehová te ha enviado contra Ascalón y contra la ribera del mar? Allí te puso.

48

¹ Contra Moab. Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: ¡Ay de Nebo! que fue destruida, fue avergonzada; Quiriataim fue tomada; fue confundida Misgab, y desmayó.

² Moab ya no será alabada; en Hesbón maquinaron mal contra ella, diciendo: Venid, y quitémosla de ser nación. También tú, Madmén, serás cortada, espada irá tras ti.

³ ¡Voz de clamor desde Horonaim, despojo y gran destrucción!

⁴ Moab está destruida; hicieron que se oyese el clamor de sus pequeños.

⁵ Porque a la subida de Luhit con lloro subirá el que llora; porque a la bajada de Horonaim los enemigos oyeron clamor de destrucción.

⁶ Huid, salvad vuestra vida, y sed como retama en el desierto.

⁷ Pues por cuanto confiaste en tus obras, en tus tesoros, tú también serás tomada: y Quemos saldrá en cautiverio, los sacerdotes y sus príncipes juntamente.

⁸ Y vendrá el destructor a cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapará: se arruinará también el valle, y será destruida la llanura, como ha dicho Jehová.

⁹ Dad alas a Moab, para que volando se escape; porque sus ciudades serán desoladas, hasta no quedar en ellas morador.

¹⁰ Maldito el que hiciere engañosamente la obra de Jehová, y maldito el que detuviere su espada de la sangre.

¹¹ Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre sus rescoldos ha estado él reposado, y no ha sido vaciado de vaso en vaso, ni nunca fue en cautiverio: por tanto, quedó su sabor en él, y su olor no ha cambiado.

¹² Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que yo le enviaré trasportadores que lo harán trasportar; y vaciarán sus vasos, y romperán sus odres.

¹³ Y se avergonzará Moab de Quemos, de la manera que la casa de Israel se avergonzó de Betel, su confianza.

¹⁴ ¿Cómo decís: *Somos* hombres valientes, y fuertes para la guerra?

¹⁵ Destruído fue Moab, y sus ciudades asoló, y sus jóvenes escogidos descendieron al degolladero, ha dicho el Rey, cuyo nombre es Jehová de los

ejércitos.

¹⁶ Cercana está la calamidad de Moab para venir, y su aflicción se apresura mucho.

¹⁷ Compadeceos de él todos los que estáis a su alrededor; y todos los que sabéis su nombre, decid: ¡Cómo se quebró el poderoso cetro, la vara hermosa!

¹⁸ Desciende de la gloria, siéntate en seco, moradora hija de Dibón; porque el destructor de Moab subirá contra ti, destruirá tus fortalezas.

¹⁹ Párate junto al camino, y mira, oh moradora de Aroer; pregunta al que huye, y a la que escapa; dile: ¿Qué ha acontecido?

²⁰ Se avergonzó Moab, porque fue quebrantado: aullad y clamad: denunciad en Arnón que Moab es destruido.

²¹ Y que vino juicio sobre la tierra de la llanura; sobre Holón, y sobre Jahaza, y sobre Mefaat,

²² Y sobre Dibón, y sobre Nebo, y sobre Bet-diblataim,

²³ Y sobre Quiriataim, y sobre Bet-gamul, y sobre Bet-meón,

²⁴ y sobre Queriot, y sobre Bosra, y sobre todas las ciudades de la tierra de Moab, las de lejos y las de cerca.

²⁵ Cortado es el cuerno de Moab, y su brazo quebrado, dice Jehová.

²⁶ Embriagadlo, porque contra Jehová se engrandeció; y revuélquese Moab sobre su vómito, y sea también él por escarnio.

²⁷ ¿Y no te fue a ti Israel por escarnio, como si lo tomaran entre ladrones? Porque desde que de él hablaste, tú te has burlado.

28 Abandonad las ciudades, y habitad en las rocas, oh moradores de Moab; y sed como la paloma que hace su nido a los lados de la boca de la caverna.

29 Hemos oído la soberbia de Moab (es muy soberbio); su altivez, y su arrogancia, su orgullo y la altanería de su corazón.

30 Yo conozco su ira, dice Jehová; mas no tendrá efecto; sus mentiras no le aprovecharán.

31 Por tanto, yo aullaré sobre Moab, y sobre todo Moab haré clamor, y sobre los hombres de Kir-heres gemiré.

32 Con llanto de Jazer lloraré por ti, oh vid de Sibma; tus sarmientos pasaron el mar, llegaron hasta el mar de Jazer; sobre tus frutos de verano y sobre tu vendimia vino el destructor.

33 Y será cortada la alegría y el regocijo de los campos labrados, y de la tierra de Moab; y haré cesar el vino de los lagares: no pisarán con canción; la canción no *será* canción.

34 El clamor, desde Hesbón hasta Eleale; hasta Jahaza dieron su voz; desde Zoar hasta Horonaim, becerra de tres años; porque también las aguas de Nimrim se secarán.

35 Y haré cesar de Moab, dice Jehová, quien sacrifique en altar, y quien quemé incienso a sus dioses.

36 Por tanto, mi corazón resonará como flautas por causa de Moab, asimismo resonará mi corazón a modo de flautas por los hombres de Kir-heres: porque perecieron las riquezas que había hecho.

37 Porque toda cabeza *será* rapada, y toda barba

será raída; sobre toda mano *habrá* rasguños, y cilicio sobre todo lomo.

³⁸ Sobre todos los terrados de Moab y en sus calles, todo él será llanto; porque yo quebranté a Moab como a vaso que no agrada, dice Jehová.

³⁹ Aullarán, diciendo: ¡Cómo ha sido quebrantado! ¡Cómo volvió la espalda Moab, y fue avergonzado! Y Moab será escarnio y espanto a todos los que están en sus alrededores.

⁴⁰ Porque así dice Jehová: He aquí que como águila volará, y extenderá sus alas a Moab.

⁴¹ Tomada ha sido Queriot, y las fortalezas han sido tomadas; y en aquel día el corazón de los hombres valientes de Moab será como el corazón de mujer en angustias.

⁴² Y Moab será destruido *para dejar* de ser pueblo; porque se engrandeció contra Jehová.

⁴³ Miedo, el pozo y lazo sobre ti, oh morador de Moab, dice Jehová.

⁴⁴ El que huyere del miedo, caerá en el hoyo; y el que saliere del hoyo, será preso del lazo: porque yo traeré sobre él, sobre Moab, año de su visitación, dice Jehová.

⁴⁵ A la sombra de Hesbón se pararon los que huían de la fuerza; mas salió fuego de Hesbón, y llama de en medio de Sehón, y quemó el rincón de Moab, y la coronilla de los hijos revoltosos.

⁴⁶ ¡Ay de ti, Moab! pereció el pueblo de Quemos: porque tus hijos serán llevados cautivos, y tus hijas cautivas.

⁴⁷ Pero en los postreros días yo haré volver a los cautivos de Moab, dice Jehová. Hasta aquí es el juicio de Moab.

49

¹ Acerca de los amonitas. Así dice Jehová: ¿No tiene hijos Israel? ¿No tiene heredero? ¿Por qué pues tomó por heredad el rey de ellos a Gad, y su pueblo habitó en sus ciudades?

² Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, en que haré oír en Rabá de los hijos de Amón clamor de guerra; y será puesta en montón de asolamiento, y sus ciudades serán puestas a fuego, e Israel tomará por heredad a los que los tomaron a ellos, dice Jehová.

³ Aúlla, oh Hesbón, porque destruida es Hai; clamad, hijas de Rabá, vestíos de cilicio, endechad, y rodead por los vallados, porque el rey de ellos fue en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.

⁴ ¿Por qué te glorías de los valles? Tu valle se deshizo, oh hija infiel, la que confía en sus tesoros, *la que dice*: ¿Quién vendrá contra mí?

⁵ He aquí yo traigo espanto sobre ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, de todos tus alrededores; y seréis lanzados cada uno delante de su rostro, y no habrá quien recoja al errante.

⁶ Y después de esto haré volver la cautividad de los hijos de Amón, dice Jehová.

⁷ De Edom. Así dice Jehová de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Ha perecido el consejo en los sabios? ¿Se corrompió su sabiduría?

⁸ Huid, volveos, escondeos en abismos, oh moradores de Dedán; porque la calamidad de Esaú traeré sobre él, al tiempo que lo he de visitar.

9 Si vendimiadores vinieran contra ti, ¿no dejarían rebuscos? Si ladrones de noche, tomarían sólo hasta que les baste.

10 Mas yo desnudaré a Esaú, descubriré sus escondrijos, y no podrá esconderse; será destruida su simiente, y sus hermanos y sus vecinos; y ya no será.

11 Deja tus huérfanos, yo los preservaré con vida; y tus viudas confiarán en mí.

12 Porque así dice Jehová: He aquí que los que no estaban condenados a beber del cáliz, beberán ciertamente; ¿y serás tú absuelto del todo? No serás absuelto, sino que de cierto beberás.

13 Porque por mí he jurado, dice Jehová, que en asolamiento, en oprobio, en soledad, y en maldición, será Bosra; y todas sus ciudades serán en asolamientos perpetuos.

14 He oído un rumor de parte de Jehová, y un embajador ha sido enviado a las naciones, *diciendo*: Reuníos, y venid contra ella, y levantaos para la batalla.

15 Porque he aquí que te haré pequeño entre las naciones, menospreciado entre los hombres.

16 Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazón, tú que habitas en las hendiduras de la roca, que tienes la altura del collado; aunque en las alturas como el águila hagas tu nido, de allí te bajaré, dice Jehová.

17 Y será Edom en asolamiento: todo aquel que pasare por ella se espantará, y silbará sobre todas sus plagas.

18 Como en la destrucción de Sodoma y Gomorra, y de sus ciudades vecinas, dice Jehová, no

morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre.

¹⁹ He aquí que como león subirá de la hinchazón del Jordán a la habitación de los fuertes; pero de repente lo haré huir de ella; ¿y quién es el *hombre* escogido que yo pueda nombrar sobre ella? Porque, ¿quién es semejante a mí, y quién me emplazará? ¿Y quién será aquel pastor que me podrá resistir?

²⁰ Por tanto, oíd el consejo de Jehová, que ha acordado sobre Edom; y sus pensamientos, que ha resuelto sobre los moradores de Temán. Ciertamente los más pequeños del rebaño los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

²¹ Del estruendo de su caída la tierra tembló, y el grito de su voz se oyó en el Mar Rojo.

²² He aquí que como águila subirá y volará, y extenderá sus alas sobre Bosra: y en aquel día el corazón de los hombres valientes de Edom será como el corazón de mujer en angustias.

²³ En cuanto a Damasco. Confundidas están Hamat y Arfad, porque oyeron malas nuevas: se acobardaron; hay angustia en el mar; no puede estar tranquilo.

²⁴ Languideció Damasco, se volvió para huir, y el temor se apoderó de *ella*: angustia y dolores le tomaron, como de mujer que está de parto.

²⁵ ¡Cómo es que no ha sido abandonada la ciudad de alabanza, la ciudad de mi gozo!

²⁶ Por tanto, sus jóvenes caerán en sus calles, y todos los hombres de guerra serán cortados en aquel día, dice Jehová de los ejércitos.

²⁷ Y prenderé fuego al muro de Damasco, y consumiré los palacios de Benadad.

²⁸ En cuanto a Cedar y en cuanto a los reinos de Hazor, los cuales herirá Nabucodonosor, rey de Babilonia. Así dice Jehová: Levantaos, subid contra Cedar, y saquead a los hombres del oriente.

²⁹ Sus tiendas y sus ganados tomarán; sus cortinas, y todos sus vasos, y sus camellos, tomarán para sí; y llamarán contra ellos miedo alrededor.

³⁰ Huid, escapad muy lejos, habitad en lugares profundos, oh moradores de Hazor, dice Jehová; porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, tomó consejo contra vosotros, y contra vosotros ha formado designio.

³¹ Levantaos, subid a la nación rica, que habita confiadamente, dice Jehová, que no tienen puertas ni cerrojos, que habita solitaria.

³² Y serán sus camellos por presa, y la multitud de sus ganados por despojo; y los esparciré por todos los vientos, *serán* lanzados hasta el postrer rincón; y de todos sus lados les traeré su ruina, dice Jehová.

³³ Y Hazor será guarida de dragones, desolación para siempre: ningún hombre morará allí, ni la habitará hijo de hombre.

³⁴ La palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de Elam, en el principio del reinado de Sedequías, rey de Judá, diciendo:

³⁵ Así dice Jehová de los ejércitos: He aquí que yo quiebro el arco de Elam, parte principal de su fortaleza.

³⁶ Y traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo, y los aventaré a todos estos vientos. No habrá nación adonde no

vengan los expulsados de Elam.

³⁷ Y haré que Elam se intimide delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su vida; y traeré sobre ellos mal, y el ardor de mi ira, dice Jehová; y enviaré tras ellos la espada hasta consumirlos.

³⁸ Y pondré mi trono en Elam, y destruiré de allí rey y príncipe, dice Jehová.

³⁹ Pero acontecerá en los postreros días, que yo haré volver la cautividad de Elam, dice Jehová.

50

¹ La palabra que Jehová habló contra Babilonia, y contra la tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremías.

² Anunciad entre las naciones, proclamad y levantad bandera; publicad, y no encubráis; decid: Tomada es Babilonia, Bel es confundido, deshecho es Merodac; confundidas son sus esculturas, quebrados son sus ídolos.

³ Porque una nación del norte subirá contra ella, la cual pondrá su tierra en asolamiento, y no habrá ni hombre ni animal que en ella more; tanto hombres como animales se irán.

⁴ En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntamente; e irán andando y llorando, y buscarán a Jehová su Dios.

⁵ Preguntarán por el camino de Sión, hacia donde volverán sus rostros, *diciendo*: Venid y unámonos a Jehová en un pacto eterno que jamás será olvidado.

⁶ Ovejas perdidas fueron mi pueblo: sus pastores las hicieron vagar; por las montañas las descarriaron: anduvieron de montaña en collado, se olvidaron de su lugar de descanso.

⁷ Todos los que los hallaban, los devoraban; y decían sus enemigos: No ofendemos, porque ellos han pecado contra Jehová, morada de justicia, contra Jehová, la esperanza de sus padres.

⁸ Huid de en medio de Babilonia, y salid de la tierra de los caldeos, y sed como los machos cabríos delante del ganado.

⁹ Porque he aquí que yo levanto y hago subir contra Babilonia una asamblea de grandes pueblos de la tierra del norte; y desde allí se prepararán contra ella, y será tomada; sus flechas serán como de un hombre diestro y valiente; ninguno se volverá vacío.

¹⁰ Y Caldea será para despojo; todos los que la saquearen, quedarán saciados, dice Jehová.

¹¹ Porque os alegrasteis, porque os gozasteis destruyendo mi heredad, porque os llenasteis como becerra sobre la hierba, y mugís como toros.

¹² Vuestra madre será en gran manera avergonzada, se avergonzará la que os engendró; he aquí la última de las naciones *será* un desierto, tierra seca, y páramo.

¹³ Por la ira de Jehová no será habitada, sino que será assolada toda ella; todo el que pase por Babilonia se asombrará, y silbará sobre todas sus plagas.

¹⁴ Apercibíos contra Babilonia alrededor, todos los que entesáis arco; tirad contra ella, no

escatiméis las saetas; porque pecó contra Jehová.

¹⁵ Gritad contra ella en derredor; se rindió; han caído sus fundamentos, derribados son sus muros; porque es la venganza de Jehová. Tomad venganza de ella; haced con ella como ella hizo.

¹⁶ Talad de Babilonia al sembrador, y al que mete hoz en tiempo de la siega; delante de la espada opresora cada uno volverá el rostro hacia su pueblo, cada uno huirá hacia su tierra.

¹⁷ Oveja descarriada es Israel; leones lo dispersaron; el rey de Asiria lo devoró primero; este Nabucodonosor rey de Babilonia lo deshuesó después.

¹⁸ Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo castigaré al rey de Babilonia y a su tierra como castigué al rey de Asiria.

¹⁹ Y volveré a traer a Israel a su morada, y pacerá en el Carmelo y en Basán; y en el monte de Efraín y de Galaad su alma será saciada.

²⁰ En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo hubiere dejado.

²¹ Sube contra la tierra de Merataim, contra ella, y contra los moradores de Pekod: destruye y mata en pos de ellos, dice Jehová, y haz conforme a todo lo que yo te he mandado.

²² Estruendo de guerra *hay* en la tierra, y destrucción grande.

²³ ¡Cómo fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡Cómo se convirtió Babilonia en

desierto entre las naciones!

²⁴ Te puse lazos, y aun fuiste tomada, oh Babilonia, y tú no lo supiste; fuiste hallada, y aun presa, porque provocaste a Jehová.

²⁵ Jehová ha abierto su arsenal, y ha sacado las armas de su indignación; porque esta es obra del Señor, Jehová de los ejércitos, en la tierra de los caldeos.

²⁶ Venid contra ella desde el extremo de la tierra; abrid sus almacenes; convertidla en montones, y destruidla; y no quede nada de ella.

²⁷ Matad todos sus novillos; que vayan al matadero. ¡Ay de ellos! porque ha venido su día, el tiempo de su castigo.

²⁸ Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para dar las nuevas en Sión de la venganza de Jehová nuestro Dios, de la venganza de su templo.

²⁹ Congregad arqueros contra Babilonia, a todos los que entesan arco; acampad contra ella alrededor; que no escape de ella ninguno; pagadle según su obra; conforme a todo lo que ella ha hecho, haced con ella; porque ha sido soberbia contra Jehová, contra el Santo de Israel.

³⁰ Por tanto, sus jóvenes caerán en sus calles, y todos sus hombres de guerra serán cortados en aquel día, dice Jehová.

³¹ He aquí yo contra ti, oh soberbio, dice el Señor, Jehová de los ejércitos; porque tu día ha venido, el tiempo en que te visitaré.

³² Y el soberbio tropezará y caerá, y no tendrá quien lo levante; y encenderé fuego en sus ciudades, el cual devorará todos sus alrededores.

³³ Así dice Jehová de los ejércitos: Oprimidos *fueron* los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente; y todos los que los tomaron cautivos, los retuvieron; no los quisieron soltar.

³⁴ El Redentor de ellos *es* fuerte; Jehová de los ejércitos *es* su nombre; de cierto abogará la causa de ellos, para hacer reposar la tierra, y turbar a los moradores de Babilonia.

³⁵ Una espada *está* sobre los caldeos, dice Jehová, y sobre los moradores de Babilonia, y sobre sus príncipes, y sobre sus *hombres* sabios.

³⁶ Una espada *está* sobre los engañadores, y se atontarán; una espada *está* sobre sus hombres valientes, y serán quebrantados.

³⁷ Una espada *está* sobre sus caballos, y sobre sus carros, y sobre todo el pueblo que *está* en medio de ella, y serán como mujeres; una espada *está* sobre sus tesoros, y serán saqueados.

³⁸ Sequedad sobre sus aguas, y se secarán; porque es tierra de imágenes, y con sus ídolos se enloquecen.

³⁹ Por tanto, allí morarán las fieras del desierto junto con las hienas; y los búhos también morarán en ella; y nunca más será poblada ni habitada, por generación y generación.

⁴⁰ Como Dios destruyó a Sodoma y a Gomorra y a las *ciudades* vecinas, dice Jehová, *así* no morará allí hombre, ni hijo de hombre la habitará.

⁴¹ He aquí viene un pueblo del norte; y una nación grande, y muchos reyes se levantarán de los extremos de la tierra.

⁴² Arco y lanza manejarán; serán crueles, y no tendrán misericordia; su voz rugirá como el mar,

y montarán sobre caballos; se apercibirán como hombre para la batalla, contra ti, oh hija de Babilonia.

⁴³ Oyó la noticia el rey de Babilonia, y sus manos se debilitaron; angustia le tomó, dolor como de mujer de parto.

⁴⁴ He aquí que subiré como león de la hinchazón del Jordán a la habitación de los fuertes; pero muy pronto los haré huir de ella: ¿Y quién es el *hombre* escogido que yo pueda nombrar sobre ella? Porque, ¿quién es semejante a mí, y quién me emplazará? ¿O quién será aquel pastor que me podrá resistir?

⁴⁵ Por tanto, oíd el consejo de Jehová, que ha acordado contra Babilonia, y sus propósitos que ha formado contra la tierra de los caldeos: Ciertamente los más pequeños del rebaño los arrastrarán. Ciertamente destruirán sus moradas con ellos.

⁴⁶ Al grito de la toma de Babilonia la tierra tembló, y el clamor se oyó entre las naciones.

51

¹ Así dice Jehová: He aquí que yo levanto un viento destructor contra Babilonia, y contra sus moradores que se levantan contra mí.

² Y enviaré a Babilonia aventadores que la avienten, y vaciarán su tierra; porque serán contra ella de todas partes en el día del mal.

³ Diré al arquero que entesa su arco, y al que se enorgullece en su coraza: No perdonéis a sus jóvenes, destruid todo su ejército.

⁴ Y caerán muertos en la tierra de los caldeos, y alanceados en sus calles.

⁵ Porque Israel y Judá no han enviudado de su Dios, Jehová de los ejércitos, aunque su tierra fue llena de pecado contra el Santo de Israel.

⁶ Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su alma, para que no perezcáis a causa de su maldad; porque este *es* el tiempo de la venganza de Jehová; Él le dará su pago.

⁷ Copa de oro *fue* Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra. Las naciones bebieron de su vino; se enloquecieron, por tanto, las naciones.

⁸ En un momento cayó y fue destruida Babilonia; gemid sobre ella; tomad bálsamo para su dolor, quizá sanará.

⁹ Curamos a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y vayamos cada uno a su tierra; porque su juicio ha llegado hasta el cielo, y se ha levantado hasta las nubes.

¹⁰ Jehová sacó a luz nuestras justicias; venid, y contemos en Sión la obra de Jehová nuestro Dios.

¹¹ Limpiad las saetas, tomad los escudos; Jehová ha despertado el espíritu de los reyes de Media; porque contra Babilonia es su pensamiento para destruirla; porque venganza es de Jehová, venganza de su templo.

¹² Levantad bandera sobre los muros de Babilonia, reforzad la guardia, colocad centinelas, tended emboscadas; porque deliberó Jehová, y aun pondrá en efecto lo que ha dicho contra los moradores de Babilonia.

¹³ Oh tú que habitas entre muchas aguas, rica en

tesoros, ha venido tu fin, la medida de tu codicia.

¹⁴ Jehová de los ejércitos juró por sí mismo, *diciendo*: Yo te llenaré de hombres como de langostas, y levantarán contra ti gritería.

¹⁵ Él es el que hizo la tierra con su poder, el que afirmó el mundo con su sabiduría, y extendió el cielo con su inteligencia.

¹⁶ Cuando emite su voz, tumulto de aguas se producen en los cielos, y hace subir las nubes de lo último de la tierra; Él hace relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus tesoros.

¹⁷ Todo hombre se ha infatuado por su conocimiento; se avergüenza todo artífice de la escultura, porque mentira es su imagen de fundición, y no tienen espíritu en ellos.

¹⁸ Vanidad *son*, obra irrisoria; en el tiempo de su visitación perecerán.

¹⁹ No es como ellos la porción de Jacob; porque Él es el Formador de todo; e *Israel* es la vara de su heredad: Jehová de los ejércitos es su nombre.

²⁰ Maza me sois, y armas de guerra; contigo quebrantaré naciones, y contigo destruiré reinos.

²¹ Contigo destruiré caballo y jinete, y contigo destruiré carros y a los que en ellos suben;

²² contigo destruiré hombres y mujeres, contigo destruiré viejos y niños, y contigo destruiré jóvenes y doncellas.

²³ También destruiré contigo al pastor y a su rebaño; destruiré contigo a labradores y sus yuntas; a capitanes y gobernadores destruiré contigo.

²⁴ Y pagaré a Babilonia y a todos los moradores

de Caldea, todo el mal que ellos hicieron en Sión delante de vuestros ojos, dice Jehová.

²⁵ He aquí, yo *estoy* contra ti, oh montaña destructora, que destruyes toda la tierra, dice Jehová; y extenderé mi mano sobre ti, y te haré rodar de las rocas, y haré de ti una montaña quemada.

²⁶ Y no tomarán de ti piedra para esquina, ni piedra para cimiento; porque para siempre serás desolada, dice Jehová.

²⁷ Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta en las naciones, preparaos naciones contra ella; convocad contra ella a los reinos de Ararat, de Mini, y de Askenaz; señalad contra ella capitán, haced subir caballos como langostas erizadas.

²⁸ Apercibid contra ella a las naciones; a los reyes de Media, sus capitanes y todos sus príncipes, y a toda la tierra de su señorío.

²⁹ Y temblará la tierra, y se afligirá; porque se cumplirá todo propósito de Jehová contra Babilonia, para hacer de la tierra de Babilonia una desolación, donde no haya morador.

³⁰ Los hombres valientes de Babilonia dejaron de pelear, se han quedado en sus fortalezas; les faltaron las fuerzas, se han vuelto como mujeres; les han quemado sus casas, quebrados están sus cerros.

³¹ Un correo se encontrará con otro correo, un mensajero se encontrará con otro mensajero, para notificar al rey de Babilonia que su ciudad es tomada por todas partes.

³² Y los vados fueron tomados, y los juncos fueron quemados a fuego, y los hombres de

guerra están aterrados.

³³ Porque así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: La hija de Babilonia es como una era; tiempo es ya de trillarla; de aquí a poco le vendrá el tiempo de la siega.

³⁴ Me devoró, me desmenuzó Nabucodonosor, rey de Babilonia; me dejó como un vaso vacío, me tragó como dragón, llenó su vientre de mis delicadezas, y me echó fuera.

³⁵ Sobre Babilonia *caiga* la violencia hecha a mí y a mi carne, dirá la moradora de Sión; y mi sangre sobre los moradores de Caldea, dirá Jerusalén.

³⁶ Por tanto, así dice Jehová: He aquí que yo juzgo tu causa y haré tu venganza; y secaré su mar, y haré que se sequen sus manantiales.

³⁷ Y Babilonia se convertirá en escombros, en morada de dragones, en espanto y escarnio, sin morador.

³⁸ A una rugirán como leones; como cachorros de leones gruñirán.

³⁹ En su calor les pondré sus banquetes; y les haré que se embriaguen, para que se alegren, y duerman eterno sueño y no despierten, dice Jehová.

⁴⁰ Los haré traer como corderos al matadero, como carneros y machos cabríos.

⁴¹ ¡Cómo fue apresada Sesac, y fue tomada la que era alabada por toda la tierra! ¡Cómo vino a ser Babilonia objeto de horror entre las naciones!

⁴² Subió el mar sobre Babilonia; de la multitud de sus olas fue cubierta.

⁴³ Sus ciudades fueron assoladas, la tierra seca y desierta, tierra que no morará en ella nadie, ni

pasará por ella hijo de hombre.

⁴⁴ Y castigaré a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que se ha tragado; y las naciones nunca más acudirán a él; y el muro de Babilonia caerá.

⁴⁵ Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad cada uno su alma de la ira del furor de Jehová.

⁴⁶ No sea que desmaye vuestro corazón, y temáis a causa del rumor que se oirá por la tierra, en un año vendrá el rumor, y después en otro año un rumor, y violencia en la tierra, gobernante contra gobernante.

⁴⁷ Por tanto, he aquí vienen días que yo destruiré los ídolos de Babilonia, y toda su tierra será avergonzada, y todos sus muertos caerán en medio de ella.

⁴⁸ Entonces el cielo y la tierra, y todo lo que en ellos hay, cantarán de gozo sobre Babilonia; porque del norte vendrán sobre ella destructores, dice Jehová.

⁴⁹ Como Babilonia *causó* que los muertos de Israel cayesen, así en Babilonia caerán los muertos de toda la tierra.

⁵⁰ Los que escapasteis de la espada, andad, no os detengáis; acordaos desde lejos de Jehová, y acordaos de Jerusalén.

⁵¹ Estamos avergonzados, porque oímos la afrenta: confusión cubrió nuestros rostros, porque vinieron extranjeros contra los santuarios de la casa de Jehová.

⁵² Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, que yo visitaré sus esculturas, y en toda su tierra gemirán los heridos.

⁵³ Aunque suba Babilonia al cielo, aunque se

fortifique hasta lo alto de su fuerza, de mi parte vendrán a ella destructores, dice Jehová.

⁵⁴ ¡Se oye el clamor de Babilonia, y destrucción grande de la tierra de los caldeos!

⁵⁵ Porque Jehová ha saqueado a Babilonia, y ha quitado de ella el mucho estruendo; cuando sus olas rugen como muchas aguas, el ruido de su voz resuena:

⁵⁶ Porque vino el destructor contra ella, contra Babilonia; sus hombres valientes fueron apresados, todos sus arcos están quebrados; porque Jehová, Dios de retribuciones, ciertamente dará la paga.

⁵⁷ Y embriagaré a sus príncipes y a sus *hombres* sabios, a sus capitanes, a sus gobernadores y a sus hombres valientes; y dormirán sueño perpetuo y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

⁵⁸ Así dice Jehová de los ejércitos: El muro ancho de Babilonia será totalmente derribado, y sus altas puertas serán quemadas a fuego; y en vano trabajarán pueblos y gentes en el fuego, y se fatigarán.

⁵⁹ La palabra que envió el profeta Jeremías a Seraías, hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con Sedequías, rey de Judá a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Y era Seraías el principal camarero.

⁶⁰ Escribió, pues, Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas las palabras que están escritas contra Babilonia.

⁶¹ Y dijo Jeremías a Seraías: Cuando llegues a Babilonia, y veas y leas todas estas cosas,

⁶² dirás: Oh Jehová, tú has dicho contra este lugar que lo habías de cortar, hasta no quedar en él morador, ni hombre ni animal, sino que para siempre ha de ser asolado.

⁶³ Y será que cuando acabares de leer este libro, le atarás una piedra, y lo echarás en medio del Éufrates:

⁶⁴ Y dirás: Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella; y serán rendidos. Hasta aquí *son* las palabras de Jeremías.

52

¹ Veintiún años *tenía* Sedequías cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Amutal, hija de Jeremías, de Libna.

² E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que hizo Joacim.

³ Y a causa de la ira de Jehová sucedió *esto* contra Jerusalén y Judá, hasta que los echó de su presencia; y se rebeló Sedequías contra el rey de Babilonia.

⁴ Aconteció por tanto a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén, y contra ella acamparon, y de todas partes edificaron baluartes contra ella.

⁵ Y la ciudad estuvo sitiada hasta el undécimo año del rey Sedequías.

⁶ En el mes cuarto, a los nueve del mes, prevaleció el hambre en la ciudad, hasta no haber pan

para el pueblo de la tierra.

⁷ Entonces fue abierta una brecha en la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron, y salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta de entre los dos muros, que había cerca del jardín del rey, y se fueron por el camino del desierto, *estando* aún los caldeos junto a la ciudad alrededor.

⁸ Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y alcanzaron a Sedequías en las llanuras de Jericó; y se dispersó de él todo su ejército.

⁹ Entonces prendieron al rey, y le hicieron venir al rey de Babilonia, a Ribla en tierra de Hamat, donde pronunció sentencia contra él.

¹⁰ Y el rey de Babilonia degolló a los hijos de Sedequías delante de sus ojos, y también degolló a todos los príncipes de Judá en Ribla.

¹¹ Después el rey de Babilonia le sacó los ojos a Sedequías, y le aprisionó con grillos y lo hizo llevar a Babilonia; y lo puso en la cárcel hasta el día en que murió.

¹² Y en el mes quinto, a los diez del mes, que era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, entró a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, que solía estar delante del rey de Babilonia.

¹³ Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y le prendió fuego a todo grande edificio.

¹⁴ Y todo el ejército de los caldeos, que venía con el capitán de la guardia, destruyó todos los muros de Jerusalén en derredor.

¹⁵ Entonces Nabuzaradán, capitán de la guardia,

hizo trasportar a algunos de los pobres del pueblo, y al remanente del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia, y a todo el resto de la multitud.

¹⁶ Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó a *algunos* de los pobres del país para viñadores y labradores.

¹⁷ Y los caldeos quebraron las columnas de bronce que *estaban* en la casa de Jehová, y las bases, y el mar de bronce que *estaba* en la casa de Jehová, y llevaron todo el bronce a Babilonia.

¹⁸ Se llevaron también los calderos, las palas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas, y todos los vasos de bronce con que se ministraba,

¹⁹ y las copas, incensarios, tazones, ollas, candeleros, escudillas y tazas: lo que de oro de oro, y lo que de plata de plata, se llevó el capitán de la guardia.

²⁰ Las dos columnas, un mar, y doce bueyes de bronce que *estaban* debajo de las bases, que había hecho el rey Salomón en la casa de Jehová: no se podía pesar el bronce de todos estos vasos.

²¹ En cuanto a las columnas, la altura de la columna era de dieciocho codos, y un hilo de doce codos la rodeaba; y su grosor *era* de cuatro dedos, y hueca.

²² Y el capitel de bronce que había sobre ella, era de altura de cinco codos, con una red y granadas en el capitel alrededor, todo de bronce; y lo mismo *era* lo de la segunda columna con sus granadas.

²³ Había noventa y seis granadas en cada hilera;

todas ellas *eran* ciento sobre la red alrededor.

²⁴ Y el capitán de la guardia tomó a Seraías, el principal sacerdote, y a Sofonías, el segundo sacerdote, y a los tres guardas de la puerta.

²⁵ Y de la ciudad tomó a un oficial que era capitán sobre los hombres de guerra, y a siete hombres de los consejeros del rey, que se hallaron en la ciudad; y al principal secretario de la milicia, que pasaba revista al pueblo de la tierra para la guerra; y sesenta hombres del pueblo de la tierra, que se hallaron dentro de la ciudad.

²⁶ Los tomó, pues, Nabuzaradán, capitán de la guardia, y los llevó al rey de Babilonia a Ribla.

²⁷ Y el rey de Babilonia los hirió, y los mató en Ribla en tierra de Hamat. Así fue Judá trasportado de su tierra.

²⁸ Este es el pueblo que Nabucodonosor hizo trasportar: En el año séptimo, tres mil veintitrés judíos.

²⁹ En el año dieciocho de Nabucodonosor él llevó cautivas de Jerusalén a ochocientas treinta y dos personas.

³⁰ En el año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó cautivas a setecientas cuarenta y cinco personas de los judíos: todas las personas *fueron* cuatro mil seiscientas.

³¹ Y aconteció que en el año treinta y siete de la cautividad de Joaquín, rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco *días* del mes, Evilmerodac, rey de Babilonia, en el año *primero* de su reinado, alzó la cabeza de Joaquín, rey de Judá y lo sacó de la cárcel;

³² y le habló amigablemente, e hizo poner su trono sobre los tronos de los reyes que *estaban* con él en Babilonia.

³³ Y le cambió su ropa de prisionero, y comía pan delante del *rey* siempre todos los días de su vida.

³⁴ Y continuamente se le daba una ración de parte del rey de Babilonia, cada cosa en su día, todos los días de su vida, hasta el día de su muerte.

Santa Biblia Reina Valera Gómez
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez
translation

copyright © 2004, 2010, 2023 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

DERECHOS RESERVADOS

Rights Reserved

Copyright 2004, 2010, 2023 By Dr. Humberto Gómez Caballero.

Iglesia Bautista Libertad de Matamoros Tam. México.

Liberty Baptist Church of Matamoros Tam. Mexico

P.O. Box 1286

Olmito, Tx 78575

Estados Unidos de América.

E Mail humberto_gmz@yahoo.com

Ph. (956)867-1281

Totalmente prohibido imprimirlo, o reproducirlo con fines de lucro. Los derechos reservados no están de venta y son sólo para ampararnos de cualquier organización, o persona que quisiera adueñarse de ella.

Toda Iglesia u organización que desee imprimirla o reproducirla para su distribución gratuita tendrá la plena libertad de hacerlo sin necesidad de pagar regalías, siempre y cuando no cambie ninguna de las palabras escritas.

Completely prohibited to print, or reproduce the text for the purpose of profit. The rights reserved are not for sale, and are only to protect us against any organization, or person that wants to take possession of the text.

All Churches or organizations that want to print or reproduce it for free distribution have the clear liberty to do so without need to pay royalties, always and when they do not change any of the written words.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source
files dated 13 Jun 2025
a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2